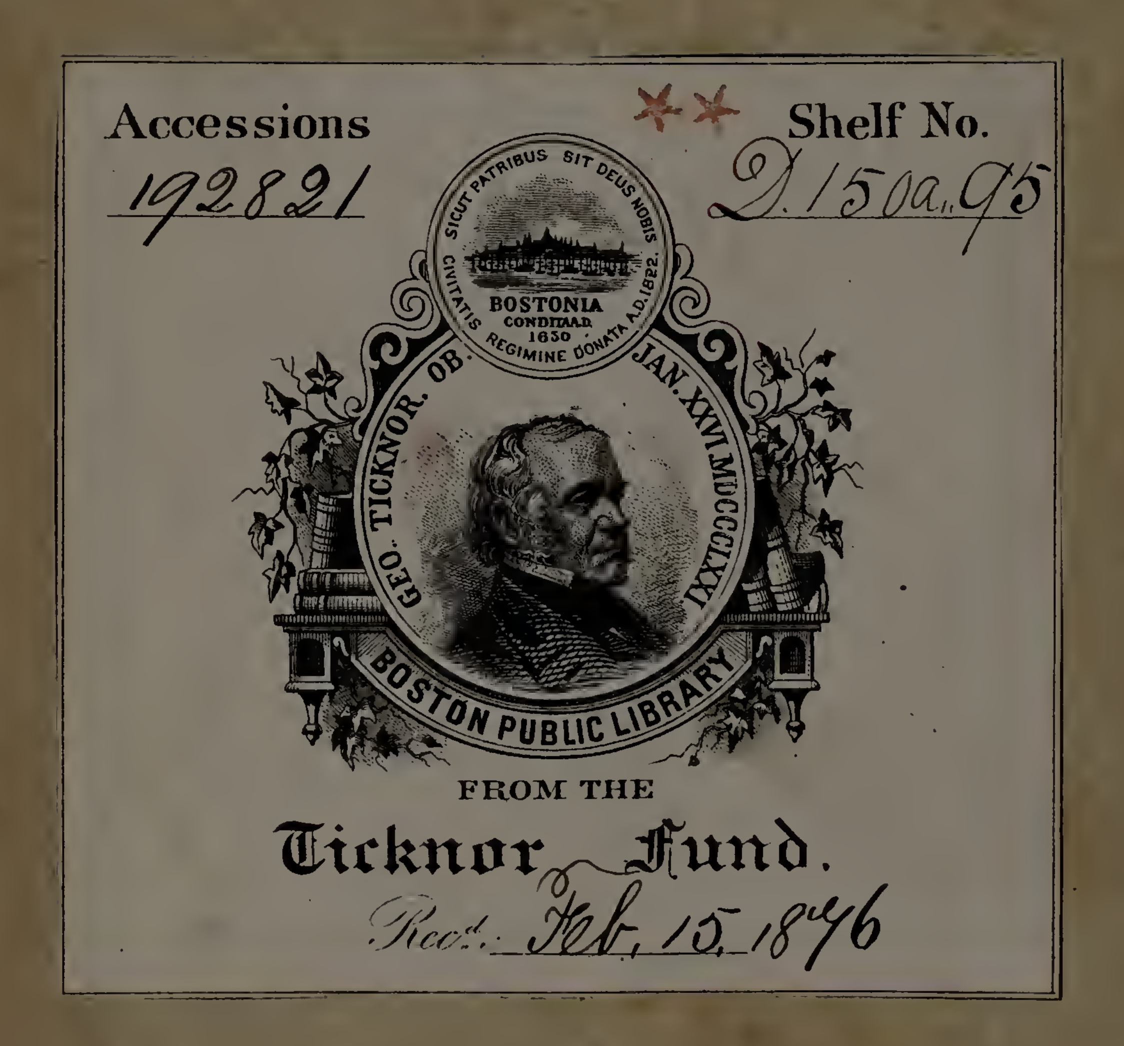




Accessions
192821
Shelf No.
D.150a.95
SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY
FROM THE
Ticknor Fund.
Rec'd. Feb. 15. 1876

EL POETA FILOSOFO.
O
POESIAS FILOSOFICAS
EN VERSO PENTAMETRO.

Γνῶθι σαυτόν

Conòcete à Ti mismo.

Philon Lacedem.

Las da à luz por amistad que profesa à su Autor.

DON JUAN NEPOMUCENO GONZALEZ DE LEON.
Acadèmico del Nùmero de la Real de Buenas Letras de Sevilla.

CON LICENCIA:

SEVILLA AñO DE MDCCLXXIIII.
En la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, y Compañia.

Carta del Autor al Editor.

Amigo, y muy Señor mio: Cedo en fin à las repetidas instancias de Vm. y le remito adjuntos mis Poemas Filosóficos, *que desea tener, y leerà los Amigos, que se lo suplican. Lo he detenido hasta aqui por muchas razones, que Vm. no ignora, y seria superfluo repetir; mas ya que van à poder de Vm. le ruego que con ingenuidad me diga lo que parecen. Yo à la verdad no les pronostico mucha fortuna. Son obras sin limar, como escritas para mi* solo, *y cada una en el breve tiempo de una noche, y trabajadas sin otro obgeto que desenfadarme de mas secos estudios. Por otra parte este género de Poesia es nuevo, y lo es tambien el mecanismo del verso. ¡ Quantas razones para temer que no gusten!*

El

El verso, que puede llamarse Alexandrino, Marteliano, Tesaracaidecasìlabo, *ò como quisieren, no es propiamente otra cosa, que el* Pentàmetro *de los Griegos, y los Latinos, acomodado à nuestra Lengua con algunas diferencias, reglas, y libertades, que me ha parecido prescrivirme, ò concederme à mi propio.*

Sin duda es serio, y magestuoso, lo qual le hace à mi parecer mui apropòsito para la Poesia Epica, la Didàctica, la Filosòfica, y quizà para otras. ¿Pero gustarà à todos la igualdad, ò uniformidad de las cesuras, ò hemistichíos? ¿No daràn à esta uniformidad nombre de monotonìa? ¿Los Puristas no me culparàn de que sin necesidad introduzco en nuestra Lengua un gènero de verso que llamaràn Frances? ¿Los que con demasia se dan à las cosas estrangeras no llevaràn mal las libertades que me concedo?

Yo no sè que responder à estas preguntas, que me lisongee de satisfacer completamente à los que las hagan; pero hallo tantas como-

dida-

didades en lo largo del verso, y en la uniformidad de sus cesuras, *que quando se haga el oido à èl me parece, que se daran por satisfechos aquellos propios, que mas se hayan opuesto al principio. Quando pasò de Italia à España el verso* Endecasìlabo (*que es el* Sàfico *Latino, y Griego*), *creo que tendria sus opositores, no ostante le han admitido todos nuestros Poetas, y le han aprobado los que no lo son. A lo menos no creo que se negarà al que introduzco el mèrito de ser mas magestuoso, y hacer por lo largo menos sensible el retintin de la rima, que aun verà Vm. ser menos conocida en los que no van pareados como los primeros.*

A la verdad he tomado la idea, y medida de este verso de los Antiguos; pero no perderà èl nada porque se diga imitado de los Franceses. Ha producido tantos, y tan grandes Poetas la Francia, y han escrito estos tan excelentes obras en verso Alexandrino, que ganaria yo mucho con imitarlos.

Por otra parte como el indole de las Lenguas

guas

guas es tan diverso, no he creido cometer un grande atrevimiento, al usar en la mia unas libertades àcia las quales me llamaba su harmonìa, su tono, y su pronunciacion, y que estan negadas à las otras: libertades, que haciendo el hemistichío ya de seis, ya de siete, ya de ocho sílabas à la vista, y dexàndole siempre como de siete al oido, dan lugar à explicarse con mas energia, harmonia, y propiedad. Sea como fuere yo soi el Fundador de esta Aldèilla: como tal la hè prescrito sus Leyes Municipales, que no se opongan al Derecho comun de la Repùblica Poètica.

¿Pero parecerà bien en esta Repùblica este gènero de Poesia? Yo solo puedo decir que fuera de España se llama sublime, y se aprecia como tal: y que en nuestra misma Patria hay muchos admiradores de las obras que los Estrangeros han escrito por este rumbo.

Sè mui bien quan lexos estoi de los altos buelos con que se elevaron los Popes, y sus semejantes; pero à lo menos abro el camino: otros con mayor Genio seran mas perfectos.

Yo

Yo digo como puedo lo que pienso, y no me desdeño de usar de los pensamientos, y espresiones, que me acuerdo haver leido en otros, quando coinciden con mis ideas, y no hallo modo mejor de espresarlas. La espresion mejor es sola la buena, y la mejor no es mas que una para cada pensamiento: esta es la que busco, y tomo donde la encuentro, ora sea en mi cabeza, ora en la agena.

Por esto, aunque yo no lo advierta, no dude Vm. que son agenos los pensamientos que halle en estos Poemas, y haya visto en otros. Pero repare Vm. si se quedan agenos; ò si sè hacerlos mios. Vea Vm. si lo que se dice es bueno, y si lo es, sea de quien fuere. Nada hay en el Mundo nuevo: solo puede ser nuevo el modo, y el conjunto, ò sistema. Si este fuere mio, yo serè su Autor: malo, ò bueno segun fueren los materiales que he escogido, y el orden con que los he vestido, y colocado.

En qualquiera manera, pues ya son de Vm., y yo no podrè oponerme à que Vm. los muestre à quien quisiere, hagame Vm. à lo

me-

menos el favor de ocultar mi nombre à todos los que pueda. Ciertamente no tengo ningun gran deseo de ganar fama de loco: y no ostante que el Gènio poètico dicen algunos, que es uno de los grandes dones de la Providencia, el mismo Mundo que admira las Poesias, se rie de los Poetas: y suele mirar la mayor prueba de tener buen juicio, como demostracion de haverle perdido. Tal està el Mundo.

No quiero que mi Carta se convierta en un Libro. Repito à Vm. mi deseo de servirle, y de que N. S. dilate su vida muchos años, &c.

El

El Editor

Al Autor del Parnaso Español.

Muy Señor mio, la excelente Obra con que Vm. enriquece la Repùblica literaria de España, le da un derecho incontestable para que pasen por su Aduana todas las cosas, que parezcan pertenecer al Parnaso Español. Si no me engaña mucho mi pasion, creo que pudieran tener buen lugar en èl los Escritos poèticos del Autor de la presente obra: y forzándome la amistad sincera que le profeso, à procurarle, con publicarlas, el nombre de que con tanto esmero huye, no hallo mejor modo para que salgan con buena sombra, que hacer dellas un como apèndice del Parnaso Español*; y que ofreciendolas à Vm. salgan en alguna manera por la propia mano.*

El Autor de esta obra, conocido en el pùblico por otra clase de estudios, ha empleado

mu-

muchos ratos ociosos en todos los varios gèneros de Poesia. El Epico, el Dramàtico, el Lirico, el Didàctico, el Elegiaco, el Epigramàtico los ha manejado con igual estudio; y ha sabido poner sublimidad en la Tragedia, y gracia en la Comedia. Sus muchas obras andan M. SS. y quizà dexaràn de serlo, si el pùblico aprobase los esfuerzos de sus amigos. Es un Joven Castellano, educado en Sevilla, que ha procurado conseguir con incansable estudio una sòlida, y basta erudicion, con la qual se ha grangeado el amor de los Andaluces; pero este no ha sido bastante à vencerle para que se muestre à todos en todos los gèneros, que pudiera. Por forzarle à tener nombre intento publicar sus obras poèticas, y si lo consigo, llamarè feliz à mi amistad.

Comienzo por estos Poemas Filosòficos, *por la novedad del verso, y del gènero de Poesia: y porque, aunque todos hacen un cuerpo, que pinta el* Hombre, *sus* pasiones, *y* caracteres, *y como*

ofre-

ofrece el testo que propone por tema general, nos dirige à conocernos; no obstante pueden ir saliendo separados uno à uno, ù dos à dos. Asi los irè publicando como papel periòdico, pèro sin obligarme à periodo determinado, no estando yo seguro de lo que me permitiràn mis ocupaciones, y porque, como deseo que salgan bien impresos, no juzgo conveniente confiar à otro su revision.

Si todos los que poseen buenos M.SS. se esforzaran igualmente à irlos publicando, quizà daria España una nueva prueba de no estar tan escasa de Genios como se piensa comunmente. Vm. que tan clara demostracion ha dado de amar à su Nacion, y à sus cèlebres Ingenios, no cesarà de contribuir à tan buena obra: entre tanto me tendrà por su admirador, que ruega à N. S. le guarde muchos años.... Sevilla, y Abril 6. de 1774... B. L. M. de Vm. su mayor servidor D. Juan Nepomuceno Gonzalez de Leon.

[illegible] el todo que [illegible]

[illegible] conocemos ; y no [illegible]

[illegible]

[illegible] como [illegible], pero sin [illegible]

[illegible]

[illegible], y porque, como cierto que [illegible]

[illegible] á

otra [illegible].

[illegible] M. SS. [illegible]

[illegible]

Ingenios, [illegible]

obras: entre [illegible] por su [illegible],

que [illegible] á [illegible] muchos años...

Sevilla, [illegible] de 17[illegible]. B. L. M. de V. [illegible]

su [illegible] D. [illegible]

[illegible]

EL POETA FILOSOFO.

EL HOMBRE

POEMA PRIMERO.

Ἡμῶν δ᾽ ὅσα καὶ τὰ σώματ᾽ ἐστὶ τὸν ἀριθμὸν
Καθενὸς, τοσούτους ἐστὶ καὶ τρόπους ἰδεῖν.

Quanto en nùmero el Hombre es, y en figura vario,
Tanto es en las costumbres vario, y à sì contrario.

Filemon Cómico.

Dime, sublime Pope, Tù, reflexivo Génio,
Que unes con Arte tanto el Juicio, y el Ingenio:
Britano Horacio, dime, Tù que con tal cuidado,
Tù, que con tal acierto el Hombre has estudiado:
Di-

Dime, Pope, las señas deste sobervio nombre,
Cuéntame en que se funda la vanidad del Hombre:
Deste confuso Caos de mil contradicciones
En quien Dios puso unidos sus castigos, y dones:
Deste agregado oscuro de vicios, y virtudes,
De vanas confianzas, de vanas inquietudes,
De ignorancia, y de ciencia, pequeñez, y grandeza,
De orgullo, y cobardia, fortaleza, y flaqueza:
Dime sus variedades, dime sus ignorancias,
Cuèntame sus locuras, y sus estravagancias.

¡ Què mal nos conocemos! que mal nos estudiamos!
Clavados en el lodo los Cielos escalamos,
Subiendo tan arriba para mas sumergirnos,
Y afirmàndonos solo para contradecirnos.
El trabajo nos cansa, y el ocio nos fatiga.
¿ Qual destas dos molestias del Hombre es mas amiga?
¿ Fuimos quizà al trabajo al nacer condenados?
¿ O fuimos para un ocio perpetuo destinados?
Del momento que escapa tan solo cuidadoso
En un afan continuo piensa encontrar reposo,
Y no conoce el Hombre, quando asi embriagado,
Se quexa por los otros, y por si fatigado,
Ni que es lo que le falta, ni que es lo que consigue,
De que huye, que busca, que dexa, ni que sigue.

De

De soberbias, y dudas profundisimo abismo,
Desigual, y diverso, siendo no ostante el mismo,
Llamando à quien le huye, huye de quien le llama,
Ama à quien le aborrece, maldice à quien le ama.
Del placer disgustado, corre tras sus disgustos:
Sin llenar sus deseos todo irrita sus gustos:
Abreviase la vida, y porque es breve llora:
Cree saberlo todo con saber que lo ignora:
El Orbe juzga estrecho, y con delirios varios
A cada instante cria Mundos imaginarios.
Su razon vence, y doma los furiosos Leones,
Y à ella la hacen esclava sentidos, y pasiones:
En nadas divertida, en la verdad cansada,
Hace prueba de todo, y no goza de nada.

Ya nuestro altivo Ingenio admira su excelencia,
Ser un nuevo Dios cree, y tener su potencia:
Ya abatido su orgullo vè sus necesidades,
Y envidia de un insecto dos mil comodidades.
Ya la razon huimos, ya la razon buscamos:
Ya al mismo no tenerla nombre de razon damos:
Y ésta razon ingrata, que al Hombre desvanece
Solo contradicciones, y delirios le ofrece:
Si èl no escucha sus voces, todo se le hace oscuro,
Y si mucho la escucha, en nada està seguro.
Venid, vanas pasiones, al corazon humano,
Ya èl serà vuestro siervo, y yà vuestro tirano:

Acomètanle en tropa mil varios pensamientos,
A cientos los admite, y los despide à cientos:
Entre vagos deseos versàtil, è inconstante,
Cuerdo le ves ahora, y loco al otro instante:
Ya corre un ancho Mapa de Mundos sobreMundos,
Ya mezclando mil càos càba abismos profundos:
Cada momento muda, se alanza, se retrae,
Ya cae, ya levanta, y sin cesar recae.
Hoy la verdad oscura descubre, y facilita,
Y de un error en otro luego se precipita.
¿ De que no es vil esclavo, y señor todo junto?
Sin asunto se aflige, se alegra sin asunto:
Con su corazon propio discorde, y descontento,
Desaprueba, y reprènde lo que aprobò ha un momento:
Hoi en el Cielo habita, mañana en el Abismo:
Ya bien està con todos, ya ni consigo mismo:
De la Naturaleza baldon es, y es esmero,
Su vergüenza mas grande, su honor mas verdadero.

Mas corramos el Mundo, los Tiempos recorramos.
¡ Què de contradicciones en el Hombre encontramos!
Veamos los Archivos de la sabia Memoria
Que hace mil Hombres uno por mano de la Historia:
Renunciemos, ó Musa, tus graciosas ficciones
Y amontonemos varias destas contradicciones:
Que hoi quiero por la mano de la Pedanteria
Sacrificar las gracias à la Filosofia.

Na

Nada hay mas bien dispuesto que nuestras santas Leyes
Que à la virtud dirigen los Vasallos, y Reyes:
Es verdad; mas oigamos al que no usare dellas,
Contrario le hallaremos à nosotros y à ellas.

El Morador antiguo del Nilo celebrado
El ócio castigaba como crimen de estado:
A los que nada hacian Solon los desterraba,
Dracon con muerte dura severo castigaba,
Y espirar los hacian los antiguos Germanos
Sumidos en el sucio fango de sus Pantanos.
De todas estas Gentes la razon admirada
Detesta nuestros Nobles, que no sirven de nada:
Entretanto Nosotros con sobervia fiereza
El ocio consagramos à la antigua Nobleza:
Sus celebrados Padres, que tan ùtiles fueron
Derecho de no serlo por herencia les dieron:
Inùtiles estorvos entre los Ciudadanos
Nacieron solo para adorarse à si vanos.
Porque no se degrade tan sublime excelencia
Renuncian à los Artes, renuncian à la Ciencia,
Y â los Plebeyos dexan, eternamente ociosos,
El bajo, y vil empleo de sernos provechosos.
Quales razon no tienen, ò quales mejor dicen,
Lo callo, solo digo como se contradicen.

Ved-

Ved entre nuestros Hombres un Jòven desbarbado
Que en hechos, ò en palabras se presume injuriado
Por quien quizà tenia mas Justicia, y mas juicio,
Y no le hizo otro ultrage que reprehender su vicio.
El furor, y las iras animan su pujanza,
No respira otra cosa que pùblica venganza,
Mal Cristiano, y mal Hombre, cruel, y temerario,
Solo en la muerte sacia su furor sanguinario;
Ved al contrario à un César mui fuerte, y poderoso,
Caton le afrenta, y sufre la afrenta con reposo
Qual cómplice le infama del torpe Catilina,
Y èl para sindicarse venganzas no maquina:
Licurgo, el gran Licurgo sin vengativo enojo
Lleva èl golpe de un leño por el qual pierde un ojo:
Temìstocles el grande, el terror del Oriente,
De un cañazo la afrenta tolera no impaciente:
Y Caton en fin sufre con resignacion rara
Que Lèntulo le ultrage, y le escupa en la cara.
¡ Que de contradicciones, ò Dios, por qualquier parte!

El Egipcio apurando la grandeza del Arte
Porque inmortales haga à los que ya murieron,
Y temidos, ò amados en el Orbe vivieron,
En Piràmides altas del luxo excelsas pruebas
La Madre Tierra oprime con maravillas nuevas:
El Griego à los que quiso desea eternizarlos,
Y para que no acaben comienza por quemarlos:
El

El Hircano al contrario huyendo estos excesos
Cria Canes, que sirvan de sepulcro à sus huesos:
El Europeo cree que mucho menos yerra,
Si, como que es su Madre, buelve el cuerpo â la Tierra.
Mas del Tártaro, y Scita corred los duros nombres,
Y hallaréis mil opuestos al resto de los Hombres.
,, ¿ Què negro furor, claman, desamorados vanos
,, Hace que vuestros Padres los deis à los gusanos ?
,, ¡ Oprimirlos con piedras! quemarlos! oh que yerros!
,, ¡ Oh que barbaridad dàrselos à los Perros!
Entre tanto, aplaudiendo su razon, y cuidados,
Devoran por respeto sus Padres mui amados.
Nosotros exclamamos ¡ què Bárbaros! què Infieles!
Pero ellos nos predican que somos mas crueles.

Para el Hebreo el Puerco es plato detestable,
Mas para los Cristianos es comida admirable.
De Baco usar no puede sin culpa el Otomano,
Y si no es su devoto no es honrado el Germano:
Si al Chino nace barba, la arranca con anhelo,
Si al Ruso se la quitan, exclama al alto Cielo:
El Ladron en mil partes de muerte es castigado,
Y en la sabia Laconia por las Leyes premiado:
Dexa el Japon al Hombre perecer de sus males,
Y à las bestias les funda cèlebres Hospitales:
Pide el Novio à la Novia segun nuestra decencia,
En Rusía es al contrario, que asi fuera indecencia.

Mas

Mas sobre casamientos, amores, y mugeres,
¡ Què de contradictorios, y varios pareceres!

Sin temer la paciencia de mil sabias Naciones
Que aumentarà los hurtos, si aumenta los Ladrones,
Al que inutil renuncia todo nupcial estado
Junto à los Santos Dioses le adora sublimado;
Las Leyes de Licurgo con deshonor le penan,
Y muchas otras Gentes con rigor le condenan:
Creen que por inùtil mil castigos merece,
Que es carga del Estado, y al Cielo no obedece:
Y solo creen digno del humano renombre,
Quien con casto amor sabe reproducir al Hombre.

Aunque sea muy pura, muy graciosa, y muy bella,
Si no està muy dotada mal casa la Doncella;
Nuestros Padres los Celtas con orden mas juicioso
A la Esposa amor piden, pero el dote al Esposo,

Mientras en Occidente à los que mal casaban
Con inferior Esposa las Leyes castigaban:
Al que casa en el Norte de la contraria suerte
Con Muger que es mas alta castigan con la muerte.

A

A nuestra recta, y justa vista son horrorosos
Los nupciales enlaces, que son incestuosos:
Parécenos tal lazo detestable impureza,
Y oponerse à las claras à la Naturaleza;
Entre tanto otros Hombres se juzgan racionales
Con creer que estos solos son los mas naturales:
Y los famosos Parshis, que son antiguo rastro,
De la idòlatra Secta del Sabio Zoroastro,
Creen ser digno solo de estar junto à Dios fijo
El Hijo abominable de la Madre, y su Hijo.
A Cleopatra su hermana repudia Ptolomeo,
Y en Cleopatra su Hija hace su amor empleo.
¡Contubernios impuros! no ostante autorizados
Por Platon, por Licurgo, y otros Sabios nombrados.

Estos mismos Varones, y otros Varones tales,
Que la humana locura llamar suele inmortales,
Al lascivo apetito doble Esposa conceden.
Sin nùmero los Turcos este nùmero exceden:
De su especie enemigos por no saber amarla,
La poblacion impiden con querer aumentarla:
Y el soberbio Surena, Partho en luxo no escaso,
Con sus diez mil Esposas marchò à vencer à Craso.
El prudente Europeo solo un amor concede,
Y castiga severo al que tal Ley excede:
En la antigua Britania, en la Arabia famosa
Toda una gran Familia tuvo una sola Esposa:

El

El rudo Calicut, los fieros Iroqueses
Del sexô hermoso siguen mas bien los intereses,
Y à sus frescas Beldades en todo sometidos
Las dan el privilegio de tener mil Maridos.

Las Mugeres à veces sobervios despreciamos,
Y como por principio quasi las adoramos:
Gritamos que son flacas con extrema deshonra,
Y en su flaqueza dèbil ponemos nuestra honra.
No busquemos Historias de intrincado renombre
Para ver contradicho el Hombre por el Hombre:
Siempre fuimos contrarios, y siempre á dar propensos
Horcas al leve crimen, y al crimen grande inciensos.

Si en el rincon de un bosque se hace un Vandido fuerte,
Y roba con que coma, es digno de la muerte;
Mas de primera clase los excelsos Ladrones
Son un obgeto digno de mil adoraciones.
Los Partidarios fuertes, los dichosos malvados,
Del sudor, y la sangre del Pobre alimentados,
Que con pretesto falso de servir los Monarcas,
El bien de las Provincias trasladan à sus arcas,
Hacen gemir el Pueblo, à la equidad oprimen,
Y como virtud obran la violencia, y el crimen:
Son ladrones sin duda; pero son celebrados,
Y como grandes hombres del Hombre venerados.

La

La infeliz Jovencilla de muchos asediada,
Del hambre combatida, de gratitud forzada,
Incauta por la edad, y por la pasion ciega
Con amor à un obgeto su corazon entrega:
Combate con las prisas del amor impaciente
La dèbil repugnancia del rubor inocente,
La turba su peligro, la azora su conciencia,
Su desgracia al fin vence, y pierde la inocencia:
Al punto es castigada para ageno escarmiento
Con perpetua vergüenza con envilecimiento,
Y en vèz de lastimarnos su flaqueza rendida
La deshonramos duros para toda su vida,
Es su infamia por muchos à voces pregonada,
Y ella por nuestro dedo para siempre notada.
Mas la sobervia Láis, cuyo deseo ardiente
Sabe inspirar con arte el amor que no siente,
Aguerrida en caricias con que el pudor destierra,
Aspira à hacer esclavos los Dioses de la Tierra,
Prostituye las gracias, que en la tienda ha comprado,
Al amor del Ministro, al ansia del Privado:
Al fin ya da otro paso, sube donde anelaba,
Y hace hasta la Corona de su beldad esclaba:
Con las tramas, y ardides que usar supo en su abono
Erige un Templo à Vénus à la sombra del Trono.
Si con justicia oimos lo que la razon dice,
Esta es una Ramera, y la otra una infelice;
Mas el Hombre contrario à su razon sincera,
Llama à esta una Heroìna, y à la otra una Ramera.

Mientras la Joven llora sus crueles desgracias,
La Láis se gloría del triunfo de sus gracias,
Recive mil elogios, gobierna los Estados,
Hace pocos felices, y muchos desdichados.

El Jòven que en los años que de sí no son dueños,
Corre como furioso tras daños alagueños,
Cautivo muy contento de sus propios martirios,
De unos delirios sale, y da en otros delirios,
Mas no tiene otras culpas, que arrastrarle su fuego
A los dulces encantos del amor, ò del juego:
Es segun nuestras voces un malvado sin tino,
Un pìcaro, un Atèo, un vil, un libertino;
Mas aquel redomado que â las maldades hecho,
Lleva el Cielo en los labios, y el infierno en el pecho,
Que destruye los hombres quando mas los alaga,
Que no hay maldad que pueda servirle, y no la haga,
Y que à la virtud hace tercera del delito;
Ese es segun nosotros un santo, y un bendito.

El que una Choza quema es un vil incendiario:
Mas el que abrasa un Reino un Hèroe extraordinario.
Es un delito enorme asaltar una casa;
Mas derribar Ciudades con un furor sin tasa,
Saltear las Provincias, y robar los Estados,
Desposeer los Reyes mejor asegurados,

Qui-

Quitarles sin motivo la corona, y la vida,
Oprimir de mil gentes la libertad querida,
Y llevar el espanto de su furor perverso
Al mas solo, y remoto rincon del Universo:
Esto es volar triunfante de victoria en victoria
A eternizar su nombre al Templo de la Gloria.
¡Contradiccion humana! ¡humano desatino!

El que una vida quita se llama un Asesino;
Mas un Pompeyo, un César es el que un millon quita,
Es un Conquistador, su gloria es infinita.
Hacer altas Montañas de cadáveres frios,
Llenar campos de sangre, que hagan teñir los Rios,
Sacrificar el Mundo à sus duros furores;
Estas son las virtudes de los Conquistadores.
¿ Què otra cosa havéis hecho, Hèroes esclarecidos,
Vosotros con mil causas del Sabio aborrecidos,
Para ganar el nombre de grandes, è invencibles?
A fuerza de crueles, fuisteis irresistibles.
Los delitos augustos tras que el poder delira,
Las sublimes maldades es lo que el Orbe admira.
Si esos crimenes mismos por el Hombre admirados,
Fueran menos enormes, y menos consumados,
No lograrais el Ara, que os erigiò la Historia
En el Sagrario augusto del Templo de Memoria.

Tù,

,, Tù , decia un Pirata al Macedon famoso,
,, Me enseñaste á que turbe de Neptuno el reposo,
,, Si yo Ladron he sido , tù me lo has enseñado;
,, Mas quedando mui lexos de tu ilustre dechado
,, Con mi dèbil barquilla robo algun pasagero;
,, Y tù con mil vageles robas el Orbe entero.
Tubo razon sin duda ; mas fue menos malvado,
Y aunque aprendio de un Hèroe perdio la vida ahorcado.
Quizà si este Pirata con crimen mayor , fuera
Mas ladron que Alexandro, y mayor daño hiciera,
Templos à su memoria hubieran erigido,
Y Alexandro en la horca muriera escarnecido.

Mas à un lado dexemos el delirio eminente
No hablemos destos Dioses que destruyen la gente:
Las mas fútiles cosas , que puedan discurrirse,
Muéstran que el Hombre es hecho para contradecirse:
Basta de sus locuras , y sus contradicciones.
¿ Y no se correran nuestras flacas razones
Que asi se contradicen ? ¿ Y con tan dèbil buelo
Escala el Hombre vano los Palacios del Cielo ?
Lánzate , Ingles sublime , lànzate en esta mente,
Prèstame la vêmencia de tu Musa eloqûente.

Id , sobervios Mortales , medid envanecidos
De la ancha Creacion los rumbos no medidos,

Re-

Reglad à vuestro grado el fluxo de los Mares,
Convinad bien de Soles esos altos millares,
Fixad el peso al aire, mandad à los Planetas,
Prescrivid los caminos de los tardos Cometas,
Calculadnos del tiempo la oscuridad ligera,
Y del Astro del Dia governad la carrera,
Subid aun mas arriba: id con Platon al Cielo,
De la Verdad sagrada rasgad el santo velo:
A las mortales mentes la Verdad no se encubra,
Tu osadia su antiguo misterio nos descubra:
Vè, Mortal; quanto has hecho à tu altivez es poco,
Ya fuiste temerario; sublímate, y sé loco.
Eleva tu cabeza de inteligencia lleno,
Lánzate de tu Dios en el augusto seno:
Al solo Sabio instruye: con blasfema osadia
Enseña à gobernar à la Sabiduria:
Y la esperanza viendo que te engañó frustrada,
Yerra; vè quanto yerras: y vuelvete à tu nada.

De los celestes Seres la viva Inteligencia
Con làstima se rìe de nuestra flaca Ciencia:
Descartes alto Sabio, meditador profundo,
Que formaste à tus solas la fábula del Mundo,
Y con mil invenciones, y tan continua vela
De la Naturaleza hiciste una Novela:
Quizà eres à sus ojos con quien nada compite,
Lo que el Ave parlera, que lo que oye repite.

Tù,

Tù, sublime Nevvton, que todos celebramos,
A quien pocos entienden, y todos admiramos,
Tù que de todos vives por siempre en la memoria
Porque del ancho Mundo nos dixiste la Historia:
A los celestes ojos de otro Ser mas perfecto
Seras lo que â los mios puede ser un Insecto.

O Magnifico Milton, y tù famoso Taso,
Tù, Camoens en dichas, no en méritos escaso,
Y tù, Cantor de Enrique, dulce, y suave Homero,
Sin primero segundo, segundo sin tercero:
Tù en fin, juicioso Pope, que nuestro bien deseas
Tù, que à mi ruda Musa la prestas tus ideas:
Subid: ante Dios mismo nuestro canto entonemos,
Y à sus divinos ojos nuestra nada veremos.

Tù que al Cielo te atreves alzar tu vista osada
Y crees que concives su estencion ordenada,
Ptolomeo indisgesto, ò Brahe moderado,
O tù en lo verisimil Copernico acertado:
Tù que à los largos rumbos de sus sendas inmensas,
Con tu compas sobervio prescribir Leyes piensas:
¿ Sabes di por ventura compasar tus acciones,
? Reinar sobre tì mismo, y arreglar tus pasiones?
Corres, Hombre, à la Ciencia, corres con vigilancia,
Y quando hallarla crees, encuentras la ignorancia.

¿ Tus

¿ Tus continuos trabajos en que te dexan cierto?
¿ Sabes mas que naciste, y breve seras muerto?
¿ Descubres tu principio? qual sera tu fin sabes?
¿ Has encontrado acaso del destino las llaves?
Solo sacas por fruto de tan penosas horas,
Que por fin aprendiste lo infinito que ignoras.

Vuelve, ò contradiccion perpetua de ti mismo,
Buelve en ti oscuro caos, buelve en ti, nuevo Abismo,
Conoce lo que vales, y lo que no mereces:
Ente bajo, y sublime, Sèr malo, y bueno à veces,
Esas contradicciones mejore tu desvelo:
Alzate de la Tierra, y bàjate del Cielo:
Sér volàtil, y fùtil, cuyo inconstante pecho
De dos mil variedades un archivo està hecho,
Eleva tus ideas, y tu altivez humilla,
Y suba tu amor grato al Trono en que Dios brilla.

En tu mano està el peso de tus bienes, y males:
Para que mucho valgas piensa que poco vales:
Si deseas ser cuerdo no te creas tan loco:
Sabe que vales mucho pero no valgas poco:
La vanidad aparta, y la ignorancia necia:
Aprèciate qual debes, qual debes te desprecia,
Y lograras ser digno de los mas altos nombres
Si amar à Dios supieres, y por èl à los Hombres.

R. T.

EL POETA FILOSOFO.

O

POESIAS FILOSOFICAS

EN VERSO PENTAMETRO.

Γνῶθι σαυτόν

Conòcete à Ti mismo.

Philon Lacedem.

Las da à luz por amistad que profesa à su Autor.

DON JUAN NEPOMUCENO GONZALEZ DE LEON.
Acadèmico del Nùmero de la Real de Buenas Letras de Sevilla.

CON LICENCIA:

SEVILLA AñO DE MDCCLXXIIII.
En la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, y Compañia.

LA DESESPERACION.

POEMA II.

Rebus in angustis facile est contemnere mortem:

Fortius ille facit qui miser esse potest.

Mart. Epigr. Lib. II.

Canto las flacas iras del hombre mal hadado
Que parece muy fuerte por muy acobardado,
Y el corazon humano en cuyo pecho anida
La Desesperacion por su mal concebida:
El mas furioso efecto de la mortal locura
Es hoy quien à mis versos les dicta su pintura:

Se enroscan dos mil sierpes en sus lentos sentidos
Y el sueño al triste quitan con sus sordos silvidos:
Tempestad animada se levanta en su seno,
Y con un rumor ronco lanza el interno trueno,
Le rompe, le derroca, y sus entrañas roe:
Tal es hoy de mis cantos, tal es hoy el Heróe.

Tiñe, Musa, tu pluma en sangre negra, y fria,
Pintemos solo luto, saña, y melancolia:
Pide sus horrorosos lamentos al Infierno,
Y dicten tus cantares las furias del Averno.
Ni pongas á mis ojos sino desolaciones
Muertes, horrores, iras, venganzas, y traiciones:
Ni me retrates Tempes donde en delicias nade,
Sino los escarpados peñascos de Leucade,
El inflamado azufre que bomita el Vesubio,
O las horribles olas del general Diluvio.

Y tù, terrible huèsped del corazon del Hombre,
Tù, Desesperacion, tù, detestable nombre,
Lid interna, y oscura, peor que mil batallas,
Que das horror hablando, y mas horror si callas,
Haz, cruel, que te pinte con tan vivos colores,
Que de bulto se vean la muerte, y sus horrores,
Y tal verdad mis versos à tu pintura presten
Que todos te conozan, y todos te detesten.

En

En un rincon de Libia el mas feroz Romano
A sus solas maldice al que llama tyrano:
Confesarlo repugna quando se ve rendido,
Y muerto ser quisiera, primero que vencido:
Centellean sus ojos, y tiemblan sus mexillas;
Mas constantes, y firmes no faltan sus rodillas:
En el oscuro seno de su corazon duro
Se alberga un furor, padre de otro furor futuro.
Ni asustado se muestra, ni duda, ni vacila,
Su dolor es profundo, y su rabia es tranquila.
Un ahijon interno le punza, y le destruye,
Ya remedio no busca, y la luz del Sol huye:
De insaciable amor propio sumido en el abismo,
Medita por consuelo destruirse à sì mismo.

¡ Què de funestos medios por su negro pecado
En el alma preceden à tan fùnebre estado
O ya la petrifique la dura impenitencia,
Y la haga estatua el terco cincel de la conciencia,
O ya de sus pasiones los violentos combates
Y de la mala suerte los contrarios debates,
La reduzcan sin tino, con loco, y triste anelo
Al consuelo insensato de no querer consuelo!

¡ Què corage! qué gritos contra Dios, y los Hombres!
Maldice temerario los mas amables nombres:

Quisiera ver à todos los hombres desdichados,
Y mundos contra mundos chocarse desquiciados,
Creyendo que felice acaso ser pudiera
Si el Universo, y quanto contiene pereciera.

¡ Pero quan breve pasas, triste furor externo,
Con que un infierno alivia las penas de otro infierno!
Todo el dolor ardiente à su corazon entra
Y dentro de su alma se alverga, se concentra.
Se ahogan, y se pierden las señas del enojo,
Las blasfemias, las iras, los gritos, el arrojo:
De la Paz la apariencia pone un velo à su frente,
Y de aquel grande Rio se ha elado la corriente.
Tal, Caton, à mis ojos se presenta tu alma,
Tu constancia es furor, y tempestad tu calma.

En su alterado pecho, juguete del destino,
De la mas negra nube circula el remolino,
Y en su alma graniza una tormenta fuerte
La noche, y el espanto, el terror, y la muerte.
A buscar un recurso se sumerge en sì mismo,
Y furioso buzèa su fin en tal abismo.
Huye la Luz del dia, para èl es negro todo,
Y solo vè su muerte, aunque duda en el modo.
Un fuego, un fatal lazo, de un rio el hondo seno,
Un alto precipicio, un puñal, un veneno,

To-

Todos unos tras otros, se pintan en su alma:
Con tales consejeros delibera con calma.

Ya pronto á executar su proyecto insensato,
Le estremece aquel medio, que eligiò por mas grato:
De la Naturaleza la postrer voz escucha;
Que su destruccion huye, y quanto puede lucha:
Qual la postrera llama de vela consumida,
Se esfuerza al fin, y crece el amor de la vida.

Mas su serena rabia, como incendio violento,
Renace en sus cenizas con mayor ardimiento,
Y da el ùltimo golpe à la Naturaleza;
Que detesta espirando su flaca fortaleza.
Con la temblona mano toma el puñal buido
Forjado por la saña, por el furor bruñido:
Le atienden admiradas las Furias del Averno;
Y con pasmo le esperan los Dioses del Infierno.

Aun buelve á tener dudas; à su furor insano
Le hiela un eco oculto, que detiene su mano.
Hijos, Patria, y del Lethe la orilla decantada
Qual relàmpagos pasan por su alma agitada.
Entre tanto à lo lexos oye el sordo bullicio
Del vencido Soldado, que ya no hace su oficio:

Sien-

Siente el rumor mas cerca: recuestase en el lecho:
Oye que à Cesar nombran, y se atraviesa el pecho.

En su dolor agudo piensa encontrar con calma
El placer horroroso de despedirse el alma:
Oye la voz de Julio, que perdona al vencido,
Teme ser perdonado, y à vivir compelido.
Escucha que con ansia verle, y hablarle quiere;
Vèle venir, y el pecho segunda vez se hiere.
Quantos vienen con Cesar se paran como helados,
Y quedan como èl mismo, con el horror pasmados.

De Caton en la frente grava con vehemencia
La Desesperacion su infernal eloqûencia.
Su aparente constancia ahoga los gemidos;
Pero en su alma suenan terribles alaridos.
Ya mil lividas manchas jaspean sus mexillas
Sus nervios se estremecen, se doblan sus rodillas;
Su vista mira à todos con inconstancia suma,
Y cáe de sus labios torpe, y amarga espuma:
Sus dientes ya rechinan, toda su fuerza mengua,
La voz se le enronquece, se le seca la lengua,
Y qual al Javalì, que el Lebrel despedaza,
Se disloca su boca, y al hablar le embaraza:
Esfuerzase no obstante, habla con voz serena,
Y Utica se estremece del grito con que truena.

„ Si

„ Si vencer, dice, à Roma, y à Pompeyo pudiste,
„ Confiesa al menos, Cesar, que à Caton no venciste."
Cayendo sobre el lecho tercera vez se hiere,
Mira à Cèsar con rabia, despreciale, y se muere.

Id, alabad, Mortales, esta infeliz constancia,
Llamadla virtud, siendo detestable arrogancia;
Mas si escuchais las voces de la Naturaleza,
Vereis que es cobardia, la que llamais firmeza.
No abre Dios deste modo al corazon del fuerte
Los temibles caminos que guian à la muerte:
Ni la virtud adorna sus santos aposentos
Con el lùgubre luto de los remordimientos.
El que formò la vida es quien debe quitarla:
Su Providencia turba, quien se atreve à abreviarla:
Para guardarla ha dado mil medios favorables,
Y los que los desprecien seran los mal culpables:
No perdonarà el Cielo la osada criatura
Que al Criador ofende con deshacer su hechura.

Mas los locos Humanos hallar piensan razones
Con que plausibles hagan las desesperaciones:
El estoico Caton les sirve como egemplo,
Su flaqueza colocan de la Gloria en el Templo:
¡ Vanos predicadores de culpables martirios !
Oigamos, ò Razon, oigamos sus delirios;

Y mi Musa combata la sandez que detesta;
Todas sus semejantes vencidas son en esta.

Quizà disculpa el golpe de tu execrable mano
La esclavitud de Roma, feroz Republicano:
Acaso de tu Patria los miseros clamores
Al Dictador condenan, y elogian tus furores.
La libertad de Roma por Cesar derrocada
En su mayor grandeza se havia vuelto nada:
Viste libre à tu Patria el dia que naciste.
Y hoy es el postrer dia de su libertad triste:
Sobrevivir à Roma, que amabas, no debias.

Tales tus voces eran, Caton, pero mentias.
Si el austero Caton al Dictador venciera,
Fuera Cèsar esclavo, y Caton Cèsar fuera:
Aun fuera mas que Cèsar, y al que se huviera opuesto
A sus ideas duras le fuera mas funesto.
Pìntele como quiera la vanidad Romana,
Caton de su amor propio fue vìctima inhumana:
No fue el amor de Roma quien levantò su brazo,
Ni el delito de Julio tendió à su vida el lazo.

¿ Acaso habrà quien juzgue razon bien concebida
Porque es Cèsar tirano, ser Caton homicida ?

¿ Se

¿ Se borrará una culpa con otra mas disforme?
¿ No habria otro remedio, que un crimen tan enorme?
¿ Por ventura quemada su triste Patria via?
¿ Acaso toda Roma en Caton consistia?
¿ Era quizà el postrero de los Republicanos?
Roma aun estaba viva, y llena de Romanos:
Y quizâ subsistieran sus lustres inmortales,
Sin la civil sobervia de Caton, y otros tales.
Aun tronaba de Tulio la eloqüencia divina:
Y Cesar no es mas malo que el torpe Catilina.
La libertad de Roma no està desesperada,
Si es con todos los buenos de Caton amparada.

Mas sea toda Roma este Estoico furioso,
Sean todos perversos, y èl solo virtuoso:
¿ Es querer bien su Patria privar à su flaqueza
Dél solo que podia sostener su grandeza?
¿ Dexarla sin recurso, es por ventura amarla?
¿ Es Roma quien te ordena, Caton, desampararla?
¿ Si piensas que faltando Caton, Roma, perece,
Caton, que priva à Roma de Caton, que merece?
¿ Estaba por ventura tu Patria mas tranquila
Quando padeciò Mario las venganzas de Sila?
¡ Quantas mas crueldades, y horrores hacer viste
Al furioso partido, Caton, que tu seguiste!
Al fin la dicha vence, y Sila venturoso
Erigiò sobre Roma su trono victorioso.

Sus proscripciones viste, ò Caton, y callaste:
Abdicose del mando, con todos le admiraste.
Roma bolviò à ser libre: de su seno profundo
Salieron Semidioses à esclavizar el Mundo,
Quizà renácer debe, Caton, en estos dias
Roma del gran Pompeyo en las cenizas frias.
Ni Anibal, ni los Galos es quien tu Patria doma,
Y aunque lo fueran, dellos triunfar supo al fin Roma:
Cèsar es indulgente, y aunque tan ambicioso,
No negaras que sea vencedor mui piadoso.
¿ No mandas à tu Hijo que en su clemencia espere?
¿ Porque se contradice, di, Caton, y asi muere?
Vive, que quiza Roma vendra à darte las gracias
De que esperaste en medio de sus tristes desgracias.
Quien en su mal no espera le juzga irremediable;
Y tu enseñas no haber dolor irreparable:
Si no le ofende al Sabio dolor ni mala suerte,
? Porque contra tì, Estoico, los huyes con tu muerte?
¿ Posible es que tu Secta contra tì mismo infames?
O vive, Estoico duro, ò Sabio no te llames:::

¡ Oh que en vano, Mortales, oh que en vano buscamos
Razones con que al terco Caton le convenzamos!
Por su mano execrable la vida no perdiera,
Si las voces de Roma, y la razon oyera.
No es Roma quien levanta su brazo sanguinario
Contra el romano pecho à Roma necesario.

¡Ro-

Romanos Caton miente quando de Roma trata;
A Caton ama solo, y por Caton se mata:
Y aquel sobervio flaco en su crueldad postrera
Consigo propio impio, à Roma traidor era.
Un corazon tan fiero, Republicano altivo,
Vencido es imposible que permanezca vivo:
Can atado se muerde, y con sordo mormullo
Con roer la cadena cree saciar su orgullo:
No muere porque à Roma Cèsar ha sugetado,
Màtase solamente porque dèl ha triunfado.

¿ Porque pues aturdidos con necedad impia
Como valor nombramos su feroz cobardia ?
¿ Porque de gran virtud la voz prostituimos
Quando su accion se cuenta, y su nombre escribimos?
Caton era el mas grande Ciudadano viviendo,
Por lo mismo el mas vil Ciudadano muriendo.
Reciba nuestro elogio su vida santa, y fuerte,
Pero mil improperios su detestable muerte:
De virtud, y valor noble egemplo vivia,
Y fue al morir egemplo de vicio, y cobardia.
Quien à si se ama tanto, que de amor se aborrece
Nombre de virtuoso, y fuerte no merece.

Tales como èl sois todos; Varones execrables,
Que alzais contra vos mismos las manos implacables:

Ta-

Tales causas fomentan tan tristes movimientos,
Y excitaran sin duda tales remordimientos:
O serà mas culpable vuestra terca dureza
Quanto menos los oiga vuestra torpe flaqueza.

No fue mas virtuosa la desgraciada suerte
De la Esposa terrible del que à Cesar diò muerte.
Porcia, de Caton hija, à quien tambien seguiste,
Furia, no virtud eran las brasas que comiste.
Mas recorred la serie de los Desesperados,
En vez de fuertes Hèroes, hallais acobardados.

Un Attico oprimido de enfermedad molesta
Tolerar ya no puede su dolor que detesta,
No dictando Esculapio con que restituirse,
Ni sabiendo curarse, decreta destruirse:
Se niega al alimento; mas la Parca le olvida,
Y buscando la muerte, encuentra con la vida.
Corre á felicitarle el Pariente, el Amigo,
Y de Attico tan solo Attico es enemigo:
Prosigue hasta que espira, y piensa ser absuelto
Con el pretesto vano de que ya està resuelto.

Oton, que es de Vitelio primera vez vencido,
Tiene fuerzas, que puedan reanimar su partido:
Por

Por segunda batalla suspiran sus Soldados,
Pídenla de su Tienda con ansia rodeados;
Mas Oton à sus solas su flaqueza revuelve,
Teme segunda afrenta, y no vivir resuelve:
Se mata de cobarde, y sobervio publica,
Que es su adorada Patria à quien se sacrifica.
¿Porque la civil guerra, dime Oton, emprendiste?
¿Porque ya comenzada, dì, no la sostubiste?
Tu desesperacion en virtud disfrazaste,
Y tan cobarde fuiste, que fuerte te mostraste.

No quiero, Patria mia, repetir hoy la saña
Desesperada, y loca, que hizo famosa à España:
De Astapa las hogueras, y el lùgubre destino,
Del Saguntino fuerte, y el feroz Numantino,
Que con virtud constantes sus muros defendieron,
Mas al furor su gloria por fin prostituyeron,
No quiero yo que sea por mi otra vez contado:
Cuèntenlo los furiosos por quien fuere alabado.
Egemplos tan horribles, abominables, duros,
Solo quiero buscarlos lexos de nuestros muros.

El que à Caton ha visto morir desesperado,
Acabe de una vez de ser horrorizado,
Y vea en la infelice Capital de la Licia,
Que puede la flaqueza, quando en furor se vicia.

Por

Por el valiente Junio gime Xanto cercada
Ya en las extremidades de ser por èl tomada:
Es vana la defensa del noble Ciudadano,
Puede mas la constancia de aquel libre Romano:
Decàe el Licio viendo del hado los rigores;
La desesperacion le inspira sus furores.
Las iras, que ya cesan contra los enemigos,
Las reservan cobardes para los mas amigos.
Corren con negras teas, y mas negros despechos
Y abrasan de sus Lares los inocentes techos.
En vano compasivo Junio de la Muralla
Da libertad, da vida ::: el furor quema, y calla.
Buela la llama, y buelve con destructoras priesas
Los Palacios cenizas, y los Templos pavesas
Los Licios victoriosos al verse destruidos,
De sì propios triunfantes perecen complacidos.
Falta materia al fuego ::: le atizan ::: con sus Padres
Sus Dioses, sus Esposas, sus Hijos, y sus Madres:::
Sus mas sagradas prendas disipadas en humo
En exêcrable nube suben al Cielo sumo:::
Por entre su espesura los Dioses asomados
La destruccion de Xanto lloran horrorizados:::
Quiza por sus influxos los Romanos se mueven,
Y aunque con nuevos riesgos, á salvarla se atreven.
Los tercos Ciudadanos, que ven que los socorren,
A defender la Gloria de destruirse corren,
Y tolerar no puede su bàrbara demencia
La desdicha indecible de sufrir la clemencia :::

¡Que

¡Que nuevo furor, Dioses, veo por todas partes!
¡Porque estraños caminos, con que inauditas artes
La Desesperacion derrama sus venenos!
Las zanjas, y los pozos estan de muertos llenos:
Acà miro montañas de Licios ya quemados:
Mas alla espiran otros en su sangre arrastrados.
Con su Esposo la Esposa por entre todos corre
Y abrazados se lanzan de la mas alta Torre.
Aun hasta la inocencia en furia se convierte:
El tiernecillo Niño pide á gritos la muerte:
Qual al furor del Padre presenta la garganta,
Qual con su anciano Abuelo, que á morir se adelanta,
Corre à precipitarse al encendido Templo:::
¡Oh Cielos lo que puede la fuerza del egemplo! :::
Apartad vuestra vista, ò Dioses inmortales,
No veais el mas duro de todos estos males:::
Yace en aquella casa entre su sangre un Padre,
Por sobre cuyo cuerpo sube la impia Madre
Llevando el Niño, muerto por ella, entre sus brazos:
A su cuello acomoda los homicidas lazos,
Con una negra tea pone fuego à la casa,
Y aun tiempo arder la mira, y se cuelga, y se abrasa:::
De tales impiedades retiremos los ojos.
¿Sufrir puedes, ò Junio, tan bárbaros arrojos?
¡Oh quan en vano intenta llorando remediarlos!
Màs su muerte apresura con querer ampararlos.
Premio ofrece al Soldado, que le conserve un Licio:
Buela el Romano ansioso por interes, y oficio,

Corre por entre llamas, Cadâveres, y ruinas:::
Tu, Desesperacion, nuevas muertes maquinas.
Presurosos entonces los Dioses del Averno
Tienen que abrir del todo las puertas del Infierno.
Mezclados los Romanos entre los Moribundos,
Ven que huyendo el socorro se dan golpes segundos:
Qual de los pies se abraza del que le dà la vida,
Y le obliga mordiendo à hacerle nueva herida:
Qual que con robustez, y fuerzas aun se halla,
Lidia hasta que ambos juntos caen de la Muralla:
Unos para ofender los piadosos Soldados
Les lanzan como piedras sus Hijos ya tostados:
Rasga otro sus heridas, y con rabiosas sañas,
Al que le ampara, al rostro le arroja sus entrañas.
Todos en fin espiran, y su Ciudad perece
Haciendo vano el celo del que los favorece.

¡Hasta aqui llegar pudo del Hombre la locura!
¿Y podra haber Humanos tan faltos de cordura
Que den de virtud nombre à tan torpes maldades?
¡Llegaran à tal colmo nuestras iniquidades!
¡Constancia llamaremos la falta de constancia!
Valor la cobardia! ::: Oh loca extravagancia!

Recorred los archivos en que la sabia Historia
De nuestras necedades conserva la memoria,

Alli

Alli hallareis los nombres de mil desapiadadas
Que flacas acudieron, al verse desdichadas,
Al remedio mui facil de apresurar su muerte:
¿ Concedereis por eso ser la muger mas fuerte?
¿ Lo que sin duda en ellas obrò la cobardia,
Podrà ser en Hombre virtud, y valentia?

Elagàbalo torpe, floxo. y enmollecido
Suntuosos recursos havia prevenido,
Para que si su dicha llegase á ser mudada
Pudiese libertarse con muerte afeminada:
O tales aparatos llamemos fortaleza,
O digamos que todos se matan por flaqueza.

Ved al contrario un Cesar, escuchad sus razones,
A Platon, à Cleomenes dad vuestras atenciones,
A Pitàgoras, Tulio, Varon sin duda fuerte,
A Sòcrates, egemplo de la constante muerte,
Oidlos, y ellos podran bien convenceros
Que son los Suicidas unos cobardes fieros.

¿ Pero quiza entre tantos podrà ser disculpada
Quien con la muerte venga su castidad manchada
Al menos todo el mundo alaba una Lucrecia:::
O Razon, destruyamos esta alabanza necia.

¿ No fuera, dí, Romana, no fuera mas decente
Que casta te dexaras matar quando inocente ?
Y si vanos temores tal recurso impidieron,
¿ Que leyes de tu vida soberana te hicieron ?
Si en el torpe adulterio flaca al fin consentiste,
¿ Porque à esta culpa negra otra culpa añadiste ?
¿ Porque adùltera fueses has de ser homicida ?
Mas doi que estes sin culpa : ¿ porque acortar tu vida ?
Si no estabas culpada, Lucrecia es delinqûente
Quando la vida quita à Lucrecia inocente.
De Tarquino es el crìmen, Lucrecia el golpe lleva:
? Adonde has aprendido distribucion tan nueva ?
Quìtaste tù la vida por ageno pecado,
Y criminal te haces porque el otro es malvado.
Las leyes te absolvian, si inocente triunfaste:
Triunfante, y sin delito, ¿ de que te castigaste ?
La critica temiste, que de ti sospechara,
Y sin creer tus voces, criminal te juzgara:
No viste ser mas fácil que sospeche qualquiera,
Que es capaz de aquel crìmen, quien deste capaz era;

Si, Mortales, demuestra la razon de mil modos
Que los desesperados son criminales todos.
El Mortal que se mata, à Dios con osadia
Usurpa los derechos de la soberania.
Los males con que el Cielo regala à los mortales,
Y que bien tolerados ya dexan de ser males,

Son

Son la jurisdiccìon de la alta Omnipotencia,
A quien como tributo debemos la paciencia.
Quando flacos, y locos à la muerte apelamos
Del modo que podemos à Dios nos revelamos;
Quien se mata à sì mismo, si mas poder lograra,
Si Dios morir pudiera, à Dios propio matàra.
Y el que á la Ley se opone de sì propio Verdugo
No es fuerte, es un cobarde que no tolera el yugo.

Mas oigo vuestras voces: oigo el opuesto egemplo
De Sanson oprimido con las ruinas del Templo:
Y Eleàzaro muerto bajo del Elefante:
Oigo que como en triunfo pasais mas adelante:
Me repetis los nombres de mil puras Cristianas
Que con su muerte hicieron las asechanzas vanas:
Y me remite alegre vuestra sobervia loca
A Pelagia, Domnina, Berenice, y Prosdoca.
Aquellos fuertes Hèroes que por Dios elogiados
Corrieron à la muerte por sì mismos llevados.
Y estas Santas de un celo divino arrebatadas
Que siempre de la Iglesia han sido veneradas
Porque castas, constantes, y con animo fuerte,
Huyeron el delito con voluntaria muerte.

O necios! no escuchemos un eco tan precito:
Ni se dè jamas nombre de virtud al delito:
Sigamos el egemplo del esplendor de Hipona:

De

De Mònica Hijo ilustre, tu razon me aprisiona,
Nadie diga que hubo Justos desesperados;
Digamos solamente que fueron inspirados.
Hacer lo que Dios manda es virtud admirable;
Hacer lo que èl prohibe es crìmen detestable.
Abrahan puede daros un egemplar bien fijo.
¿ Quien dirà que no es culpa querer matar à un hijo ?
Pero mandò matarle la Santa Omnipotencia,
Y fue una gran virtud de Abrahan la obediencia.
Quien Abrahan ser quiera, sin que lo mande el Cielo
Tendrà un horrendo crimen en vez de un santo celo.
Los Varones que el Cielo con clara voz no inspira,
Decid que dan impios oido a la mentira,
Si los delitos hacen de flaqueza arrastrados
Que fueron en los otros por Dios santificados.

Seamos infelices, si Dios nos da desgracias,
No en las culpas pensemos poder hallar sus gracias.
Si, Deseperacion: en tus negros furores
No pueden ver mis ojos mas que culpas, y horrores
Con nombre de constancia una feroz flaqueza,
Y una vil cobardia, que llaman fortaleza.
Las humanas desdichas son, aunque tristes, vanas;
Si menos vanas fueran, ya no fueran humanas:
Esperemos que pasen, y no vamos furiosos,
Mendigando à la muerte consuelos horrorosos.
Darse muerte asi mismos no es para el Varon fuerte:
El Varon Fuerte espera, y tolera la suerte.

LA

LA ESPERANZA

POEMA III.

Spes fovet, & melius cras fore, semper ait.

Tibull. Lib. II.

Entre tantos horrores, Imaginacion mia,
Como me ofreces, dame delicias algun dia:
Ynùndame la mente de ideas bien hadadas,
Y tenga yo venturas, siquiera imaginadas.
Embriaga mi alma con felices contentos,
Y no cante ya solos pesares, y escarmientos,
Eléveme à las Gracias esta Filosofia,
Que me mostrò las grutas de la Melancolia:
Sean gratas mis voces, y escuchen los Mortales
Entonando sus bienes al que cantò sus males.

Dic-

Dìctame versos, Musa, que originales sean
Aunque no crean serlo algunos que los lean:
Haz tù tambien que suenen dulces, gratos, y pios,
Aunque no lo conceda quien sepa que son mios:
Pues si, qual yo deseo, fueren mis voces puras,
Recorriendo triunfante las edades futuras
Irè sin miedo alguno de los ceños mortales,
Al Templo donde reinan los Genios inmortales,
Y si no me igualare con los sublimes nombres.
Reinarè con los pocos, que amaron á los Hombres.

Siento ya que mis ruegos propicia has escuchado:
Ya en pàjaro que entiende me siento trasformado:
Veo nacerme plumas de tan varios colores,
Quantos al Mayo prestan, Amaltea, tus flores.
Ya, Mortales, ya dexo, vuestra baja morada:
Dexo el Valle del llanto por mas feliz jornada.
No temais, caros Hombres, que al irme he de olvidaros;
Me ausento muì alegre, mas sin dexar de amaros.

Ya el vario Pensamiento me adorna con sus galas,
La imaginacion mia me presta ya sus alas:
Me levanto del lodo, elevo mi cabeza,
Y de las gratas nubes piso la ligereza:
Ya mas alto, y sublime buelo alegre, y ligero
Al Pais donde moran las Deidades de Homero.

Que

¡Que de cosas contiene el Orbe imaginado!
¡Oh que Mundo en mil Mundos gran Dios tan variado!
Elevado àcia el Cielo miro el tosco Planeta
A quien Tierra llamamos: mi vista mas completa
Le busca entre mil seres, y ya quasi cansada
Le vè, qual breve punto, que se pierde en la nada
Apenas veo à España::: Sevilla es invisible:
Mas Mundos sobre Mundos en nùmero indecible
Presentan à mis ojos mil varios pareceres,
Mil inauditas cosas, mil nunca vistos seres.
Acia todos me arrastras, versàtil pensamiento::::
Detente: en esta Isla pararme un rato intento.

Entre el Cielo, y la Tierra, de entrambos separada,
Del Aire, y de las Nubes sostenida, y cercada,
Desde el dia en que Jove allà en su etèreo lecho
Mandò al Caos ser Mundo, y quedò Mundo hecho
Està una grande Isla, feliz, bella, y graciosa,
Donde su Templo tiene la mas amable Diosa.

En su àmbito sin lindes toda vista se pierde
Por entre inmensos campos de un inmutable verde:
Sus plantas ni se secan, ni desnudan con luto,
En qualquier rama hay flores, pero en ninguna fruto:
Jamas alli hay Otoño, mas siempre Primavera,
Cosecha no se coge jamàs, siempre se espera.

Mil huèspedes en ella, y ningun habitante
Gozan de las delicias de clima tan brillante:
Aunque en su sitio es firme, y aunque grande, y crecida,
Por los perpetuos soplos del Cêfiro es mecida.
Aqui sin que lo sepan caminan los Mortales,
Aqui piden, y logran alivio de sus males.

En el medio està el Templo de la mas bien hechora
Deidad, que de los tristes la ceguedad adora.
En mil contradicciones su archîtectura estriva:
Es real, y verdadero, y todo perspectiva.
Las sobervias columnas de su estraña fachada
Son en realidad mucho, y en realidad son nada.
Por un ancha escalera, còmoda, y espaciosa
Se asciende à la morada de la ilusoria Diosa:
Y aunque subir se cree, no es cierto que se sube;
Quanto se vè, y se toca es un aerea nube:
Bulto sin duda alguna, mas bulto sin sustancia:
Nada, pero una nada que es de mucha importancia!

Ya que aqui me has trahido, atravesando el viento,
Ten un poco las alas, volàtil Pensamiento:
Este Templo veamos donde vienen los Hombres
A postrar muy humildes los mas famosos nombres,
A donde los sobervios Vencedores del Mundo
Ruegan, y se presentan con respeto profundo:

Don-

Donde inciensos ofrecen con locas necedades,
Los Jóvenes fogosos, y las vanas Beldades;
Donde el Amor, y el Odio, la Ambicion, y la Ira
Llevan como consuelo la sombra, y la Mentira.
Yo que jamas he visto sitio tan delicioso
Pueda esta vez siquiera mirarle con reposo.

Veo que lo concedes; pero aun no estoi contento:
Pasar quiero adelante contigo, Pensamiento.
Seame permitido por don extraordinario
Penetrar al secreto del mismo Santuario,
Y ver como entre sombras los atractivos reales,
Que agradan à los Dioses, y hechizan los Mortales ::
Como no pisè nunca suelo tan misterioso
Doi los pasos con susto, temblando, y receloso::
Descorro el sacro velo :: Dudo sin confianza ::
Entro al fin :: Ya te veo, lisongera Esperanza.

¡Que frente tan serena! ¡que mirar tan seguro!
¡Mirar, que en la tormenta sosiega à Palinuro!
¡Que dignidad de rostro! ¡que airoso movimiento!
¡Que boca tan risueña! :: ve la, Mortal, atento
Cada voz que pronuncia hace dos mil dichosos.
¡Que ojos tan alegres, festivos, y gozosos
Para bien de los Hombres el gran Jove la ha dado!
El Mortal que ellos miran es bienaventurado.

Una muy clara nube, como gasa ligera,
Cubre graciosamente su beldad placentera,
Y este mui sutil velo la hace mas agradable;
Quizà mas descubierta fuera menos amable.
Volad, volad, Mortales, llegad con confianza,
Ya en su trono sublime se mueve la Esperanza.

Todo pecho se alegra la vez que ella se mueve,
Y el que era mas cobarde à ser feliz se atreve:
Un paso da, y al punto todo Mortal contento
Celebra, imita, y sigue su grato movimiento:
Ya camina con dulce magestad, y grandeza:
Camina, y todo el Orbe goza de su largueza.
Se para, y al pararse de figura mudada,
En confianza firme parece trasformada.
No lo estrañeis, Humanos: camine, ò tome asiento
Nuevo Protheo amable cambia figuras ciento.
¿ Porque, quien es tan bella serà tan poco estable ?
¿ Porque un bien tan amado serà tan variable ?
¿ Tan mudable, inconstante ? Esperanza graciosa,
O muger no te muestres, ò no te llames Diosa.
¡ Que de contradicciones te diò de Dios la mano!
Pero, si asi no fueras, no fueras bien humano.

Ya tenerse no puede, ya como el viento buela,
Ya huye, ya ella misma va tras el que à ella apela.

Tal

Tal con tal exceso engrandecida viene
Que apenas la conoce el propio que la tiene:
Tal su pequeñez suma es ya tan excesiva
Que parece escaparse del pecho en que se archiva:
Hoy sube hasta los Cielos, y con su Dios se encierra,
Y mañana, ù hoy mismo, no se alza de la tierra:
Ya solamente alienta deseos inocentes,
Ya se ceba, y se hinche de ideas delinqüentes:
Tan presto està robusta, como se quexa enferma:
Ya buela àcia las Còrtes, ya à la soledad hierma:
Mas aun siendo tan varia su figura graciosa,
Es siempre mui amable, porque siempre es hermosa.
Un muy brillante fuego anima su semblante,
Y un reir alagueño, mas timido no obstante,
Y en toda su persona presenta tantas gracias
Què el que la ve, se cree ya libre de desgracias.

Mi Musa al verme atento, pasmado, y aturdido,
Sin que lo escuche nadie, me dice asi al oido.
,, Ve aqui la bella Diosa, à quien todos festejan,
,, A quien sirven sumisos, à quien finos cortejan:
,, Y aunque engañarlos suele, con tanta gracia engaña,
,, Que su engaño les gusta, y rara vez les daña.
,, Que los siga, ò los dexe, todos aman tal bella,
,, Y aquel que mas la logra suspira mas por ella.
,, Regala; pero poco, aunque con mucho afecto;
,, Que aunque en el nombre es rica es pobre en el efecto.

,, A

,, A los que mas bien quiere da en sus necesidades
,, Mil gratas apariencias en vez de realidades:
,, Y aunque por bienes ciertos à los que la apetecen
,, Da solamente sombras, ellos se lo agradecen:
,, Y hacen muy bien los hõbres, que agradecen su esmero,
,, Pues aunque el don es falso, el gusto es verdadero,
,, Y en la que llaman sombra el corazon descansa:
,, Quanto se espera gusta, quanto se logra cansa.
,, Tù; por quien esta Diosa de todos tan querida
,, Tan pocas ocasiones ha sido conocida,
,, Ya que hasta su gran Templo hoy tu ventura llega
,, Ruega por tus fortunas, y por mi tambien ruega.
,, Haz que por sus influxos sea de mi apartado
,, El rubor con que temo el comun desagrado:
,, Crea yo, si es posible, no ser buenos testigos
,, Los que el honor me nieguen de hacerse mis amigos;
,, Y espere yo à lo menos por tus sumisos modos,
,, Que nadie me aborrezca, pues yo los amo à todos.

Vana sùplica, ò Musa, vana sùplica fuera
Que para tì tan sola mis ruegos dirigiera:
Alabanza, ò desprecio no te haran infelice,
Di conmigo verdades, y llamate felice
Solo fuera, si acaso yo à la Diosa rogara,
Que sobre el Universo sus dones derramara:
Que à todos nos brindase el suave veneno
Que el enfermo apetece, y busca el que està bueno.

Y

Y nos dè con sus sombras aquella dulce calma,
Con que alivia las cuitas, ò del cuerpo, ò del alma:
Mas veo que sus labios abre la grata Diosa:
Oid, oid Mortales, oid su voz graciosa.

,, O tù, cobarde, dice, que tìmido te ofreces,
,, Oye lo que por serlo escuchar no mereces.
,, ¿Porque de la Esperanza tan sin razon te quexas?
,, Si acaso no me tienes serà porque me dexas:
,, Felices, è infelices, de todos soi amiga:
,, A quantos me desean mi seno los abriga.

,, El infeliz amante, que entre ausencias, y celos,
,, Dirige à mì sus votos, lleva de mi consuelos,
,, Pospuesto à un rival grato, mil veces desairado,
,, Ve solamente ceños, descuidan su cuidado,
,, Ofende con las quejas, con la atencion ofende,
,, Si està frio le burlan, le burlan si se enciende,
,, Ve tiernas espresiones con que otro es preferido
,, Ve que es su amor en vano, ve que es aborrecido:
,, Entre tanto tormento à mi socorro apela,
,, Cree que el tiempo se mude, espera, y se consuela.

,, El decrépito seco lleno de enfermedades,
,, Que ya con mis dolores, y mil necesidades,

,, Es

,, Es molesto à los otros, y molesto à sì mismo,
,, Con medio cuerpo en tierra, y medio en el Abismo,
,, Oye ya de Caronte la Barca inexôrable,
,, Oye el triple ladrido del Can abominable,
,, Ve la segur alzada, ve la Parca que viene,
,, Y aun espera, y guardada en el arcon me tiene.

,, Mas ven conmigo, y mira los Mares procelosos,
,, Veràs entre sus breñas quantos hago dichosos.
,, Abre Eòlo la gruta de los furiosos vientos,
,, Salen bramando, y turban todos los Elementos:
,, Los Tritones huyendo levantan grandes olas,
,, Y hacen temblar las peñas los golpes de sus colas.
,, Ya las nubes se agrupan, el Sol ya se oscurece,
,, Y con rumor, y asombro el dia desparece,
,, Lueve, truena, retruena, brama el aire, y graniza,
,, Se rasga el negro Cielo, y el Orbe se horroriza.

,, Entre tantos horrores un vagel desdichado
,, Zozobra por el viento, y el agua maltratado:
,, Las ya inùtiles velas el Marinero arria:
,, El palo mayor sufre del viento la porfia,
,, Cimbra, rechina, cruge, se hiende al fin, y estalle:
,, Va ya el Vagel sin rumbo, se troncha el governalle:
,, Olas como montañas le azotan, y rodean:
,, Todos los Elementos contra el triste pelean:

,, Den-

,, Dentro es confusion todo, y grita, y alarido:
,, Fuera todo es espanto, peligro, horror, y ruido.
,, Se eleva de una ola colgada su carena,
,, Y cae precipitàndose hasta besar la arena.

,, Entre peligros tantos, en un terror tan fuerte
,, Todos à un tiempo miran la Esperanza, y la Muerte.
,, No, no los desamparo: á qual el Puerto enseño,
,, A qual muestro en las nubes pasar del viento el ceño.
,, Se empeña aun mas el Noto, sopla, y mi voz desprecia,
,, Silvan entre el cordage las ràfagas que arrecia:
,, Al fin con desden sumo, con esfuerzo enojado,
,, Estrella contra un risco el Vagel desgraciado.

,, Miseros pasageros! quantos en el venian
,, Sienten que los abraza la Muerte, que temian:
,, Mas aunque ya en los brazos de la implacable Muerte,
,, En mi ven todos, medios de mejorar su suerte.
,, A qual en una tabla le presento la vida,
,, Qual en un tonel roto encuentra su guarida,
,, Uno en un cable halla de su Esperanza asunto,
,, Este en una cureña, y el otro en un Difunto:
,, Qual, que esperando nada, se salva al fin nadando,
,, Qual se hunde, y fallece, mas se hunde esperando:
,, Alli un risco escarpado ofrece al uno abrigo
,, En las nudosas ramas de un seco Cabrahigo:

E Yo

,, Yo le aliento risueña, y la diestra le tiendo,
,, Perece al fin el triste, mas la Esperanza viendo;
,, Otro sus mismos pasos con mas ventura sigue,
,, Me busca con mas fuerza, y salvarse consigue.
,, A ninguno en fin dexo, los sirvo de mil modos;
,, O sàlvense, ò perezcan, yo me presento à todos.

,, Asi en qualquier acaso mi auxîlio á todos viene,
,, Solo el que no me busca es el que no me tiene.
,, El Mercader que pierde todo quanto tenia,
,, Aun le queda Esperanza de ser rico algun dia;
,, Y si el trabajo solo puede darle mudanza,
,, De su misma miseria fabrica su Esperanza.
,, El Labrador, que en Marzo sus campos vè agostados
,, Pide, y espera verlos en Abril mejorados:
,, Y mientras abrazarme consigue su desvelo,
,, No tienen bien alguno, pero tienen consuelo.

,, Pues que me tienen todos como tenerme quieran
,, ¿ Porque tu no me tienes, qual todos los que esperan ?
,, Yo no niego á ninguno mis bienes lisongeros,
,, Y aunque son bienes falsos, dan gustos verdaderos.
,, Si engaño muchas veces, tambien soi engañada,
,, Y si algunas os burlo, yo tambien soy burlada:
,, Y en esta alternativa de engaños, y de juegos
,, Vais pasando la vida, sin ver que pasa, ciegos.

,, Con

„ Con vosotros constante, no dexo vuestro lado:
„ Llega por fin la muerte, y aun yo no os he dexado:
„ En el postrero punto hasta Dios os elevo
„ Y yo con mis hermanas à su mansion os llevo.
„ Sigueme, pues, ò Huèsped, y espera la bonanza,
„ Que si tenerla quieres tù tendrás Esperanza.

Callò, y sus gratas voces, su beldad, sus caricias
Van à dar à otros tristes consuelos, y delicias.
No tan presto me dexes, pues ya te tengo Diosa;
Ven, y à todos nos brinda con tu copa sabrosa,
Ven, oh! ven, Esperanza, ven con tus dulces dones
A llenar el vacio de nuestros corazones.

Sin ti la misma vida, no es, Diosa, tolerable;
Todo està muerto, y frio, todo es mal incurable:
En mal el bien se cambia quando mas bien no espera,
Y à no esperar mas dicha ninguna dicha fuera:
Nos colmas de delicias, de gozos, y favores,
O nos das à lo menos dulcìsimos errores.

Engàñanos propicia, pues tus gratos engaños
Hacen mas tolerables los males, y los daños:
Una mui densa nube cubra el fraude inocente,
Y dexa que tu hechizo gocemos dulcemente.

La

La mano con que guias à las prosperidades
Desvie las saetas de las adversidades:
Y por entre unas dichas, que escapan como el humo,
Dirìgenos alegres al bien que està en Dios sumo:
Tus sombras agradables hasta su luz nos guien,
Y danos Esperanzas, que dèl no nos desvien.

Ya mi Imaginacion sus alas me ha quitado
¡ Oh de quan gratos bienes à mi mente ha privado!
Pero no ha de privarme, aunque hasta tanto alcanza,
De que otra vez despierto sueñe ver la Esperanza.

R. J.

EL POETA FILOSOFO.
O
POESIAS FILOSOFICAS
EN VERSO PENTAMETRO.

γνῶθι σαυτὸν

Conòcete à Ti mismo.

Philon Lacedem.

Las da à luz por amistad que profesa à su Autor.

DON JUAN NEPOMUCENO GONZALEZ DE LEON.
Acadèmico del Nùmero de la Real de Buenas Letras de Sevilla.

CON LICENCIA:

SEVILLA AÑO DE MDCCLXXV.
En la Imprenta de Manuel Nicolàs Vazquez, y Compañia.

ADVERTENCIA
DEL EDITOR AL PUBLICO
SOBRE EL GENERO DE VERSO DE estos Poemas.

Apenas se publicò en Sevilla el primer Poema de los que componen esta obra, remitió D. A* E* un exemplar à un Sabio con mucha razon famoso, no solamente dentro de nuestra España, sino tambien fuera de ella por toda Europa, la que admira, y respeta desde lexos la basta, y sòlida instruccion que este Erudito ha procurado à mui Augustas Personas; los brillantes efectos de esta preciosa instruccion; sus mismas obras que ha publicado yà; y las que tiene perfeccionadas, y espera, y desea con impaciencia toda la República de las Letras, que las publique para beneficio, y comodidad de la Literatura, y los Literatos. Este Sabio respondió à su Amigo en estos términos.

* Aran-

„ Aranjuez á 6. de Mayo de 1774.
„ Señor D. A * E * Muy Señor mio:
„ Estimo à Vm. mucho su memoria, y
„ regalo del Poema nuevo *el Poeta Filò-*
„ *sofo*, que he leido con mucho gusto, no
„ solo por la novedad del verso, aunque
„ usado en otro tiempo en España, y el
„ modo con que su Autor lo trata, y de-
„ sempeña.

„ Hago memoria que en la Libreria
„ del Escurial hay versos Españoles del
„ mismo metro, aunque con diferente
„ rithmo, escritos despues de mediado el
„ Siglo XIV. si estuviera en Madrid daria
„ algun trozo seguido de ellos; acuerdo-
„ me de estos retazos.

„ Este nombre de Reij de bien regír desciende
„ Quien hà buena ventura bien asi lo comprehende,
„ El que à los sus Vasallos guarda, et defiende
„ Este es Rey verdadero: tírese el otro dende::::

„ Non saben las palabras de la consagracion
„ Nin cuidan de sabellas, ni han de corazon:

„ Si

,, Si tiene su Caballo , dos Galgos , è un Furon
,, Clerigo del Aldea cuida que es Infanzon.

,, Tal vez trastocare , ò mudare alguna pala-
,, bra , &c.

El Editor de estos Poemas le remitiò à su Autor copia de esta Carta , y con ella un apuntamiento de otros versos de la misma clase, y medida, sacados de un Còdice del Escurial , y franqueados por el mismo Sabio à los Eruditos Editores del *Ordenamiento de Leyes* , que el Señor Rey Don Alonso el XI. hizo en las Cortes de Alcalà de Henares el año de 1348. publicado en el pasado de 1774. en cuyo Libro se hallan al fol. 148. El Autor de estos Poemas respondiò à estas noticias la siguiente

Carta del Autor al Editor.

*SEñOR D. J * N * G * de * L *. Muy Señor mio, la Carta, cuya copia me remite*

mite Vm. no solamente me lisongea con el elogio, ù aprobacion que sobre el asunto, y desempeño de mi Poema el Hombre *da un Ilustre Varon que tan distinguido voto tiene en todos los ramos de la Literatura, mas tambien por la ocasion que me franquea de conocer, y confesar una inadvertencia.*

En efecto los versos que la dicha Carta incluye, y los que vienen adjuntos, y son sacados del Libro del Ordenamiento de Leyes *de las Cortes de Alcalà son de una misma medida entre si, y son tambien del mismo metro, que yo inadvertidamente proponia como invento nuevo; mas quizà no dexarè por eso de ser inventor de los* Pentàmetros Castellanos *tales quales los uso, y quizà tambien perderia poco honor en dexar de serlo, principalmente, si como yo sospecho, no logran los tales versos ganar el oìdo de nuestros Compatriotas.*

Al propio tiempo que este Sabio investigador de nuestras cosas antiguas hace tan justamente retroceder el uso de los versos de catorce

torce sílabas al siglo XIV. y à nuestros antiguos Poetas, otros esclarecidos eruditos, creyéndolos recientes, juzgan que precisamente son mendigados de nuestros vecinos, y no quisieran que teniendo nuestra Lengua tantas, y tan notorias riquezas propias, sospechara quizà alguno, que no las conociese bien, que se mostraba pobreza, y escasez con ir al otro lado de los Pirineos à buscar un nuevo, y superfluo gènero de versos, que imitar, y que acaso no merece su aprobacion.

Vea Vm. aqui dos pareceres bien opuestos sobre un propio asunto. Yo entretanto, ni los he imitado de nuestros Antiguos, ni los he mendigado de nuestros Vecinos. Quando estudiaba la Lengua latina, sin conocer ni nuestra Poesia, ni nuestros Poetas, y sin saber otra lengua que muy mal la de mi Patria, traduxe algunas Odas de Oracio en este gènero de versos, los quales hice à imitacion de los Pentàmetros *latinos, y que me parecian yà entonces bastante sonoros, sin pararme à exâminar si eran, ò no nuevos. Haviendo*

des-

despues visto el verso Alexandrino *de los Franceses, y el verso* Marteliano, *que es su imitacion Italiana, no me pareciò, que perderiamos nada con tener este gènero mas de versos, que lleva consigo un cierto aire de nobleza, y seriedad, y que por otra parte no es otra cosa que un nuevo modo de usar nuestro vulgarísimo verso de siete sílabas, doblándole, y dexando unos sueltos para servir de hemistichíos, al tiempo que otros se unen, y digámoslo asi, se sistematizan con la rima. Prescribì à este gènero de versos diversas leyes, ya para variarle, ya para hacerle mas sonoro, numèrico, y harmonioso, y le he usado asi, como mio, algunos ratos de ociosidad, que he dedicado à las Musas, y à mi diversion.*

Teniendole pues como cosa propia, y preocupado de mi tal qual invencion, dexè de reflexionar sobre lo mismo, que no ignoraba, y no advertì que era antiguo, y mui antiguo, mas sin que por esto tuviese ambicion de conseguir, ò merecer una gran alabanza

por

por un invento, que à serlo enteramente, seria de poca consideracion. La Carta que Vm. me remite me hace reparar que solamente he renovado, reproducido, y variado lo que juzgaba haber inventado. Debo esta ingenua confesion à la verdad, y à mi natural caràcter.

Si antes lo hubiera reflexîonado, no dexarìa de reparar, y acordarme de que los versos de catorce sílabas, ò Pentàmetros *son antiquísimos en España: y no dexaria de captar la atencion à favor suyo con esta recomendable calidad. Aunque para conocer su antigüedad no podia moverme por los versos que Vm. me remite, pues ni tenia noticia del Códice del Escurial, ni podia tenerla del Libro que no se ha impreso hasta este propio año, y que aun no he visto; pero por otras partes tenia muy sobrados monumentos de la antigüedad del* Pentàmetro Castellano *tanto impresos, como M. SS.*

No me detendrè para mostrarlo à exâminar prolixamente un asunto, que ya està

de-

demostrado; mas sin pararme à esto, ni recurrir à M. SS. que he visto, y de que no puedo usar por no tenerlos presentes, hallo que mucho antes de ahora havia ya visto, sin repararlo debidamente, muchos de estos versos impresos en varios tiempos. Hállanse Pentàmetros *citados, è impresos, en los Escritos del* Infante D. Manuel: *en las Cartas del Ilustrísimo* Guevara: *en los* Orígenes de la Poesia Castellana: *en la* Vida de Santo Domingo de Silos: *y sin exâminar si tambien en otros, en la* Paleografia Castellana *que dispuso el P. Andrès Marcos Burriel, y colocò en su traducion del* Espectáculo de la Naturaleza *el P. Estevan de Terreros.*

D. Alonso el X. sobrenombrado el Sabio *en el* Alexandre, *y en otras Obras usò de este verso de catorce sílabas: y de tales versos llenò sus Escritos el Poeta* Joan Roiz Arcipreste de Fita, *ò de* Hita, *que escrivia en el año* 1330. *cuyas Obras M. SS. se hallan en la Libreria del Cabildo de Toledo, y en las de otros curiosos.*

En

En una copia que yo vi algunos años hace de estas Obras, hecha à los principios del Siglo XV. hay para comenzar, una copla que descubre quien es el Autor de la Obra. Carece de esta copla el MS. de Toledo, que està manco en el principio, y en el Códice de D. Benito Gomez Gayoso, Archivero de la Secretaria de Estado, del qual la copiò el Autor de la Paleografia està algo diversa, por lo qual la pondrè aqui como yo la copiè.

Porque de todo bien es comienzo, è raiz
La grant Sancta Maria, por en yo Joan Roiz
Arcipreste de Fita, dello primero fiz
Cantar de los sos gozos siete, et ansi diz : : :

En el Conde Lucanor, *que publicò Argote de Molina, y fue escrito por el* Infante D. Manuel, *que muriò en* 1362. *se hallan varias clases de versos de los que hoy se usan, y tambien, como he apuntado, esta misma de que hablamos.*

Pero mas antiguo que todos estos es Gonzalo de Berceo *Monge en el Monasterio de*

San

San Millan de la Cogulla, *que por noticias que se conservan en el Archivo de dicho Monasterio*, *citado por el Autor del Prólogo à la Vida de Santo Domingo de Silos*, *vivia el año de* 1211. *en cuya fecha quiza hay equivocacion*, *ò error de copiante*, *ò de Imprenta*; *de modo que por ventura se deberà leer* 1111. *porque segun la relacion que del mismo Monasterio embiaron à D. Nicolàs Antonio*, (1.) *vivia ya Gonzalo de Berceo*, *y estaba en S. Millan el año* 1080.*reinando D. Alonso el Sexto*: *desde esta edad pudo vivir hasta* 1111. *y aun pasar de alli*, *pero no pudo alargarse su vida hasta* 1211. *Por aqui parece que los* Pentàmetros Castellanos, *ò nùestros versos de catorce sílabas son mucho mas antigüos que los hace el Autor de los* Orígenes de la Poesía Castellana, *y yo me inclino à esta mayor antigüedad.*

En las obras del Monge de que hablamos, *como en los demàs Poetas de aquellos tiem-*

---

(1) Nicol. Anton. Bibliot. Hisp. antiq. lib. 7. c. 1.

tiempos, y los que se siguieron à ellos, se hallan comunmente versos de doce, de trece, de catorce, de quince, y aun de diez y seis sílabas: esto es, unas indigestas, y rudas imitaciones del Exàmetro, Pentámetro, Yàmbico, Escazonte *de los Latinos, mezclados por lo general sin sistema, método, ni órden determinado.*

Las Poesias del Monge de Berceo se hallan M. SS. en algunas Librerias, y determinadamente en la Real de Madrid, y en la del referido Monasterio de S. Millan, donde hay dos gruesos volúmenes de ellas. De este Códice, que quizà es el Autógrafo, se sacò, è imprimiò (como he apuntado) la Vida de Santo Domingo de Silos *en versos, que con otros antigüos monumentos pertenecientes à la Historia de este Santo publicò Fr. Sebastian de Vergara en Madrid el año de* 1736.

En el mismo género de versos mezclados, pero entre los quales el mayor número es de versos de catorce silabas, escribiò algunas Obras Pero Lopez de Ayala, *famoso*

ca-

calumniador del Sr. Rey D. Pedro el Justiciero, y Adulador de su enemigo, y hermano D. Enrique: de èl usaron tambien otros muchos, cuyas obras he visto, y de los quales no puedo poner todos los fragmentos que quisiera, por no tener presentes los Códices. Solo puedo citar dos retazos: el uno son dos coplas, (tercetos, y no quartetos como por lo general usan los otros) cuyo Autor anónimo ignoro, pero hablaba de la mocedad de D. Alfonso el X. y decia entre muchas otras cosas

E non ovo algun Ome que fuese mas Astrero, (1.)
Mas sotil, mas fermoso, nin mas derechurero, (2.)
Nin mas complido en al (3.) *de cortes Cavallero.*

(1.) Astrero : : Astrólogo.

(2.) Derechurero : : Legal, inteligente, è inclinado à dar à cada uno lo que le pertenece.

(3.) Al : : Todo.

Et

Et era muncho (4.) *apuesto*, *è leve saltador*,
Ome que bien alcanza (5.) *è gran Bofordador* (6.)
E Joglar (7.) *mui sonoso* (8.), *et presto Trobador.* (9.)

El otro retazo que me acuerdo es este quarteto, *ò copla de* Pero Lopez de Ayala.

Atañen tamboretes, *è las Rotas* (10.) *aviesas*
E van asaz Tromperos de allende con sus priesas,
Cantaban, *è tañien sus càntigas* (11.) *traviesas*
Los sotiles Joglares; *è mas las Joglaresas.*

(4.) Apuesto : : Bien puesto, aseado.
(5.) Alcanzar : : Correr à caballo, correr parejas, alcancias, &c.
(6.) Bofordador : : El que exercita en torno un caballo.
(7.) Joglar : : Músico, que tañe, y aun canta.
(8.) Sonoso : : Que hace buen sonido con el instrumento.
(9.) Trobador : : Poeta, especialmente que hace coplas de repente.
(10.) Rota : : Un instrumento músico antiguo.
(11.) Cántiga : : Cancion.

Fi-

Finalmente, por no mostrarme pedante, y hacerme mas molesto à Vm. escriviendole un libro en vez de una carta en cosa tan tratada en el dia, en este mismo género de composicion desordenada en que los mas versos son Pentàmetros, *pero van mezclados con* Exámetros, Escazontes, *y otros, escriviò tambien el Autor anónimo de una* Historia del Cid (*el qual Cid muriò à los fines del siglo XI.*) *contemporáneo à su Hèroe, y que por el estilo, lenguage, y desaliño se conoce ser mas antiguo que el Monge de Berceo.*

Presentè algunos años hace à nuestra Academia una copia de este MS. que poseo manco al principio, y fin, y mui poco correcto, para que sirviese de Apéndice à mi Disertacion sobre la Rima, y el verso suelto, ó blanco; *mas por si Vm. no la tiene presente le copiarè aqui el principio, y en èl verà Vm. ser quasi todos* Pentàmetros.

De

De los sos ojos tan fuerte miente lorando
Tornaba la cabeza, e estàbalos catando: (1.)
Viò puertas abiertas, e uzos (2.)*sin cannados*
Alcándaras (3.) *vacias sin pielles e sin mantos,*
E sin falcones, e sin adzores mudados:
Sospirò mio Cid, ca muncho avie grand cuidado:
Fablò mio Sennor Cid bien e tan mesurado.
Grado ati Sennor Padre què, y estas en alto (4.)
Esto me han vuelto mios enemigos malos.
Alli piensan de aguijar, alli sueltan las riendas:
(*) *A la exida de Bivar ovieron la corneja diestra,*
Et entrando à Burgos ovieron la siniestra.
Meciò mio Cid los hombros, e engramèo(5.)*la tiesta, &c.*

(1.) Catando : : Mirando.

(2.) Vzo : : Quiza lo mismo que Hoz : : Angostura, donde solian poner puertas, y defensas.

(3.) Alcàndara :: Percha, pèrtiga, cetro, varal, en que se curaban, y enseñaban las aves de caza: tèrmino de cetreria.

(4.) Que, y estas en alto : : Que estas ay en lo alto, en el Cielo.

(*) Este verso, y el anterior son Exàmetros. Nòtese el desorden, y desaliño, y los asonantes por consonantes, rastro del Arabismo, y seña de la niñez de nuestra Poesia.

(5.) Engrameò la tiesta : : Moviò de arriba abajo, y amenudo la cabeza.

C De

De todo lo que hasta aquì llevo referido resulta que à lo menos desde los principios del Siglo XIII. se usaban comùnmente estos Poemas mezclados de varios gèneros de versos, entre los quales el mayor nùmero era de versos de catorce sìlabas: y si contamos la edad del Monge de Bercéo segun la fecha que cita D. Nicolas Antonio; y la Historia MS. del Cid se escriviò, como creo, por Autor coetaneo à èl, y quizà segun muestra el contexto, por alguno de sus afectos, y compañeros, ò sequaces, tendremos de este modo dos buenos testimonios para asegurar que ya à los fines del Siglo XI. à cuyo tiempo, contando asì, corresponden ambos Escritores, se usaban estos versos Pentàmetros, *y Poesias rudamente mezcladas.*

Este gènero de composiciones asì mezcladas se llamaron Rimos, *y tambien* Metro en diversas maneras. *Consta uno, y otro nombre por una carta, que escriviò D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer Marquès de* San-

Santillana , à D. Pedro Condestable de Portugal, hijo del Infante de Portugal D. Pedro, la qual con otros papeles se halla en varias Librerias , y determinadamente la copiò el Anotador de la Paleografia Española de un Códice de obras suyas , que se guardaba en el que fue Colegio de la Compañia en Alcalà de Henares , en cuya carta hay estas palabras.

*,, Entre nosotros usòse primero el Metro
,, en* diversas maneras , *ansi como el libro
,, del* Arcipreste de Hita , *e aun de esta gui-
,, sa escriviò* Pero Lopez de Ayala *el vie-
,, jo el libro que hizo* De las Maneras de Pa-
,, lacio : *llamàronlos* Rimos : *e despues ha-
,, llaron este arte , que* mayor *se llama, è
,, el* arte comun, *creo, en los Reinos de Por-
,, tugal, è Galicia , &c.*

De manera, que estos Rimos, *ò* Metros en diversas maneras , *que eran los primeros pasos de la Poesia Castellana , en* Roman Paladino , *como se explica el Monge de Bercéo al comenzar la vida de Santo Do-*

mingo

mingo de Silos , se usaron desde la referida època , ò quiza desde mucho antes , hasta que despues, *esto es en los tiempos que siguieron* Pero Lopez de Ayala, *que* aun *los usò, y a hàcia los fines del Siglo XIV. los versos de doce, once, ocho, y menos sílabas comenzaron à ser de uso comun , y vinieron à hacer que ultimamente se olvidasen los de trece, catorce, y mas sílabas.*

Yo como he mostrado aqui , havia visto muchas veces esto , aunque sin la debida reflexíon , y no adverti al remitir à Vm. mis Poemas , que no havia hecho, ni destinado para el Pùblico , en cuyo bullicioso, y temible Occeano ha querido embarcarme la amistad de Vm. Como verdaderamente havia inventado en el modo que los he usado , ni me parè à mas , ni advertì à Vm. cosa alguna sobre la antigüedad de nuestros Pentàmetros , *que no via entonces, aunque no la ignoraba. A lo menos creo estàr fuera de duda , que al renovarlos pensando que los inventaba , les ha dado*

un

un no se que mas dulce, y harmònico, que el que tenian en los Siglos antigüos: lo qual se percivirà con facilidad, si se comparan unos con otros.

*Si aun esto no se me concediere, yo quedarè contento con que la materia de los Poemas, y su método agrade, y aproveche. Entre tanto encargue Vm. encarecidamente à D. A** E** que por mi dè mil gracias por su oportuna advertencia al célebre Sabio que la hizo, pues sin ella, quiza huviera seguido mucho tiempo sin mostrar, ni aun advertir yo mismo qual era en esta versificacion lo renovado, y qual lo nuevo. Quedo de Vm. como siempre, &c. &c.*

Me

Me ha parecido conveniente poner aqui estas Cartas, y advertir asi al Público de que este gènero de metro antiquísimo en España vuelve à salir en ella como por un Derecho de Postliminio; pero vuelve à salir mejorado quanto es posible, y con diverso orden: de manera que sin dexar de ser en el fondo, y medida verso Español, y muy antigûo, segun hoy se publica, puede con justicia, llamarse nuevo entre Nosotros.

LA MODERACION.

POEMA IV.

Πάντων μέτρον ἄριστον, ὑπερβασίη δ' ἀλεεινή

Lo mejor es en todo un buen medio juicioso,
Todo lo que Exceso es siempre pernicioso

Focilid. ℣. 64.

¿Hasta quando, Mortales, correremos sín seso,
O por mucho, ò por poco, siempre tras el exceso?
¿No haremos otra cosa que por puerilidades
Deplorar, ò aumentar nuestras necesidades?
Moderacion medida con acertado medio
Ponga por fin â tantos desórdenes remedio:
Deseos, y placeres, que os hacen desdichados,
Os haràn venturosos, si fuereis moderados.

O

O Moderacion santa, grata, y sublime Diosa,
En cuyos tiernos brazos la Prudencia reposa,
Tù, que en el justo Medio fabricas tu morada,
Y de tu Templo impides al exceso la entrada:
Tù, que en sù interior haces ser sin ruido felices
Los que al profano vulgo parecen infelices:
¿ Porquè, dí, no iluminas con tus sabios consejos
Al Hombre, que sin rienda te admira desde lejos?
Oh! infunde en este alma, derrama en estos labios
El caudal eloqûente de tus influxos sabios:
Yo serè venturoso, si mi voz consiguiere
Que se moderen todos, y que yo me modere.

Buela con ansia el Hombre buscando su reposo,
Y hallarle piensa en medio de su error bullicioso:
La quietud (què locura!) buscan en el bullicio.
Oigamos los decretos del moderado juicio,
De la Ambicion pisemos los sobervios empleos,
El Interes no sea móvil de los deseos,
Refrenemos el ansia de anelar por placeres,
Templemos el aprecio de nuestros pareceres,
Y hallaremos sin duda con la mas fácil ciencia
La humana dicha en brazos de la pura inocencia.

El rico, que à sus solas adora su tesoro
Es un pobre oprimido con el peso del oro:

Del

Del placer el amante halla en èl el hastio,
Añade fuego al fuego, y el fuego le da frio:
El que adora la gloria, y con anchos afectos
Hace que sea el Orbe menor que sus proyectos,
Y anela desmedídos trofeos ambicioso,
O no los logra, ò queda cansado, y sin reposo:
Aquel sublime Genio, que ser Sabio medita,
Vela, suda, se cansa, y sin cesar se agita,
Y al fin solo le ofrece la ciencia, que asi adora,
La idea de que sabe lo infinito que ignora.

¡ Que fútiles trabajos! Recuerda Musa mia,
Las muy prudentes voces, que yo escuchè algun dia:
Retirado en mi propio, oì una voz oculta,
Que huyendo mis sentidos en mi mente se abulta:
Atended sus lecciones con zelo, y reverencia,
Que en sus ècos se escucha la voz de la Conciencia.

,, Solo el que en Dios se enfrena es, *dice*, venturoso:
,, No mas que el que nos hizo nos puede dar reposo.
,, Bienes da al que merece, y ayuda â merecerlos:
,, Nadìe sin èl los goza, sin èl vais à perderlos:
,, No os debe cosa alguna, vos se lo debeis todo:
,, ¿ Porque, pues, sois ingratos, bultos hechos de lodo?
,, Para haceros felices ser quiere vuestro freno,
,, Refrenaos un dia por el que solo es bueno.

,, El Hombre con sus bienes necio no se contenta,
,, Y sus necesidades èl propio las aumenta:
,, Dios mide los subsidios con las necesidades;
,, Los Mortales corriendo tras de futilidades
,, Se arrojan sin reparo con ansias mal miradas
,, A mil nadas vacias, que penden de otras nadas.

,, Una nada en la tierra da, ò quita la ventura,
,, Pierde, ò conquista un Reino, le turba, ò le asegura:
,, Una nada os consigue la gracia de las Bellas,
,, Mas otra nada os vuelve aborrecidos dellas:
,, Vano es que con su tea luz el Amor os haga,
,, Una nada la enciende, y una nada la apaga:
,, Una nada os perturba, y hace perder el juicio,
,, Y otra nada os trasplanta de la virtud al vicio:
,, Una muy fútil nada saca à luz los talentos,
,, Y otra nada oscurece vuestros merecimientos:
,, Al que espera una nada lisongea, y alienta,
,, Y una nada al que teme molesta, y atormenta:
,, De una nada depende que sirvas, ò que mandes,
,, Y dà una nada al chico la gracia de los Grandes:
,, Ganar, perder un pleito estriba en una nada,
,, Y la Fama por otra sube al Cielo elevada:
,, Una nada de mas, una nada de menos
,, Hace que al suelo caigan los proyectos mas buenos:
,, Una nada da vida, y salud grata, y fuerte,
,, Y otra nada es motivo de enfermedad, y muerte:

,, Una

,, Una nada dá, y otra marchita la belleza:
,, Mendigo hace una nada, y otra da la riqueza:
,, Aun es nada la cosa mas grande, y celebrada,
,, Todo es nada en un Mundo formado de la nada.
,, ¡ Que sandez, en la nada fundar felicidades!
,, El Hombre divertido asi en puerilidades,
,, De la razon abusa, y con abuso ufano
,, Sigue mui sério un juego, que tras ser juego es vano.
,, Asi juegan los niños â quien la edad engaña.

,, Con festiva alegria toma un niño una caña,
,, En agua, que blanquea el jabon la humedece:
,, Sopla con ansia: un globo cristalino aparece,
,, En que encerrado el viento con estraños primores,
,, Ya disputar pretende al Prisma sus colores,
,, Ya es imágen del Iris, ya retrata la Aurora,
,, Y ya gracioso imita la variedad de Flora.
,, Al primer movimiento el globo se separa,
,, Y buela, y como el aire no para, ni èl se para.
,, Engañados los niños con el primor de Eólo,
,, Creen algo esta ampolla, mas ella es viento solo:
,, Corren tras ella alegres, y con sus gritos huecos
,, La hace que vaya, y venga el aire de sus ecos:
,, Se eleva; saltan: corren: la siguen con la vista;
,, Desparece; se pasman: ninguno de ellos chista:
,, Búscanla, y en mirando que no la encuentran, luego
,, Con mayor ansia vuelven à repetir el juego.

,, Tales puerilidades ocupan vuestra vida,
,, Os ciegan, os arrastran sin tino, sin medida,
,, Fantasmas, ilusiones, sueños, y nadas tales:
,, ¡ Que ocupacion tan digna para almas imortales!
,, Huid, huid, Humanos, tan fútiles excesos
,, Que hacen contra vosotros tan dañosos progresos:
,, Moderacion os guie::: mas ella propia os diga,
,, Quanto de vuestros bienes ella sola es amiga:
,, Ve, Mortal, su morada, ve su belleza mucha,
,, Y de sus cuerdos labios sus consejos escucha:
,, Tu bien pretende solo quando à ti se presenta;
,, Oye, y sigue sus voces, y por feliz te cuenta.

Dixo, y rompiose un velo, que en medio de una Nube
Descubre un alto Trono, que àcia los Cielos sube:
Era el Trono de jaspe con magestad labrado,
Que en cadenas de oro del Cielo està colgado.
Jove artífice ha sido de su labor maestra,
Y quien siempre le tiene pendiente de su diestra.
Arreglado, qual gusta su comedido Dueño,
Sin que muy grande sea, tampoco es muy pequeño:
Sus columnas erguidas, sérias, magestuosas,
Sin follages supérfluos parecen mas graciosas:
Su bóbeda, sus basas, pilastras, y cornisas,
Son hermosas, bien hechas, bien medidas, y lisas:
Sus adornos no muchos, mas sin que pocos sean,
Compases, y Medidas, y Pesos hermosean,

Y

Y ver hacen que otros no serian mejores,
Ni serian tan bellos, mayores, ó menores.
Todo uniforme, y grato, qual requiere su obgeto
La admiracion se lleva, no menos que el respeto:
Y sus cómodas gradas, ni grandes ni pequeñas,
A número ceñidas, nos muestran por las señas
Qual es la Diosa augusta, que en este Trono habita.

Ella en Solio sentada de labor exquisita
Con semblante alagueño, mas modesto, y hermoso,
Sin adornos, ni afeites presenta un cuerpo airoso.
Su vestido sencillo, ajustado, y decente,
No mendiga superflucs ornatos al Oriente:
Ni ella engañada juzga que exîja su decoro
Que la den de la Tierra las entrañas el oro:
Ni que parezca acaso alguna inculta Goda,
Si huye los excesos del Luxo, y de la Moda.
Como visten las Cuerdas solamente se viste,
Ni Moda inventa, ò muda, ni à la Moda resiste:
Ni niega à su cabello un modo que le agracie,
Ni le da un feroz aire que le empine, y desgracie.
Como conviene solo llora, rie, ò pasea,
Su vida no malgasta, y todo el tiempo emplea:
Lo que amar manda el Cielo, lo cree siempre amable,
Lo que el Cielo prohibe lo juzga abominable.
Sabe que razon tiene, y de su razon llena,
Para que no la falte razon, siempre la enfrena:

La

La sugeta, y la escucha: en fin es tan cumplida
Que en quanto dice, ò piensa, ó hace es comedida.

Apenas me ve atento, abre sus puros labios,
Y con prudente pausa lanza estos ecos sabios.
,, ¿ Con que nuevos motivos vienes â mi morada?
,, ¿ Por ventura à engañarte con creerme engañada?
,, Mil gentes se presentan á mi Mansion augusta,
,, Admírales à todos, y â muy pocos les gusta:
,, Quando su flaca vista ver mi beldad consigue,
,, Todos me alaban mucho, y ninguno me sigue:
,, Predican à los otros que corran à mi Templo,
,, Predícanlo mil veces, mas no dan el egemplo.
,, Tristes! buscan los bienes: yo sola puedo darlos:
,, Conócenlo: y me dexan, creyendo asi encontrarlos.

,, Si tú como ellos eres, dexa mi casa amable,
,, Mientras mas me conozcas, seràs aun mas culpable;
,, Mas si à ser moderado te atreves, sè dichoso
,, Que solo con seguirme ser puedes venturoso.

,, O! como son felices los Varones prudentes,
,, Que siguen del Buen-medio las voces eloqüentes,
,, Y con almas medidas en sus justos empleos
,, Juiciosos poner saben lindes à sus deseos!

Tie-

,, Tiene término todo de que exceder no puede,
,, Y serà bueno mientras el término no excede:
,, El Exceso à las cosas mas buenas muda oficio;
,, Aun hay muchas virtudes que el Exceso hace vicio.
,, ¿ Con quanta mayor causa, con quantas mas razones
,, Debreis enfrenar vuestras criminales pasiones ?

,, O! sigan los Humanos con eterna firmeza
,, Tu invariable rumbo, sabia Naturaleza,
,, Ella en quanto desea moderada, y muy casta
,, Jamas pedir mas quiere que aquello que la basta:
,, Modesta, y comedida los Cielos no importuna,
,, Ni es baja aduladora de la ciega Fortuna:
,, Para hacer mas, ó menos nuestras necesidades
,, Se ajusta à los estados, y sigue las edades:
,, Pide poco en el Pobre; más en el Rico pide,
,, Mas moderadamente en ambos se comide:
,, Estrecha asi la esfera de nuestros apetitos,
,, Con que llenando el Orbe de bienes infinitos,
,, Variando entre todos los gustos, y los bienes
,, Hace que de la Suerte no temais los desdenes.

,, Sano, y alegre el Pobre con un contento puro
,, Come al Sol en el campo algun mendrugo duro:
,, Alegre, y sano el Rico retirado de afanes
,, Junto à su chimenea se come sus Faisanes.

El

,, El Niño està contento con que jugar le dexen,
,, Y el Anciano se alegra con que dèl se aconsejen.
,, Amontona el Tudesco : piensa, y calla el Britano:
,, Pule el Galo, y se peina : y canta el Italiano.
,, Todos asi por ella de un modo entretenidos
,, Pueden estar contentos, si fueren comedidos:
,, Ella defiende à todos próvida, y oportuna
,, De los caprichos locos de la varia Fortuna.

,, Mas el que imoderado se niega à sus razones,
,, Y otra Naturaleza forma de sus pasiones,
,, Los dones que son bienes con moderado uso
,, El los convierte en males con su imprudente abuso.
,, Sin freno, y ambicioso lo que tiene no atiende,
,, Y tras otros deseos sin limite se estiende:
,, Mientras que mas se ensancha su apetito sin tino,
,, Mas se entrega à los duros combates del destino,
,, Y aquel que hoy dos pretende con uno descontento,
,, Querrà veinte mañana, y al otro dia ciento.

,, Si yo al fin por su dicha para favorecerle,
,, Con mi justa medida no voy à socorrerle,
,, En breve consumido por sus ansiosas penas,
,, Correrà deborando las fortunas agenas:
,, No temerà su furia quebrantar la justicia,
,, Como una virtud ùtil mirarà la injusticia,

Y

„ Y no tendrá rubor de acudir su insolencia
„ Al vergonzoso auxîlio del fraude, y la violencîa.

„ Oh! que veo las iras del Uracan furioso
„ Que al corazon humano le roban el reposo:
„ Con los soplos del viento, que en èl se precipita,
„ El Mar de los placeres, y deseos se agita:
„ La tempestad se acerca: temblad: ya suelta el dique:
„ O recoged las velas, ò el Vagel se va à pique.

„ Recorred todo el Orbe, mirad sus seres varios,
„ Los deseos, los bienes, que juzgais necesarios:
„ A vuestro propio exâmen, vuestra razon no temo:
„ Si el un extremo os daña, corred al otro extremo:
„ Vereis que quanto hago que sea provechoso,
„ Si al extremo se acerca degenera en dañoso.
„ No, no podran negarlo vuestras locas sandeces,
„ Yo à vuestros labios mismos lo escuchè muchas veces.

„ Si es triste desventura la excesiva pobreza,
„ Tambien es carga inùtil la sobrada riqueza:
„ El reposo si es mucho molesta, y debilita,
„ Y el mucho movimiento cansa è inhabilita:
„ Sobrado desden hace ser rùstico, y uraño,
„ Y el mucho amor perturba la razon con gran daño.

,, El que lo cree todo es solo un necio frio,
,, Mas el que nada cree, sobre necio es impío:
,, Frialdad con exceso es culpable indolencia,
,, Actividad muy grande es loca turbulencia:
,, En prodigalidades la largueza se vicia,
,, Como la economia degenera en codicia:
,, Pasa à ser artificio, si es mucha la fineza,
,, Y si el rigor es mucho degenera en dureza:
,, El que todo lo teme es cobarde, y se apoca,
,, Mas atreverse à todo es temeridad loca:
,, Es vergonzosa infamia estar de honor privado,
,, Y esclavitud si tienes honor demasiado:
,, El que sin placer vive pasa una vida dura;
,, Y el que al placer se entrega vuela à la sepultura:
,, La mucha confianza le pierde al que confia,
,, Mas desconfiar siempre es triste cobardia:
,, Ingenuidad sobrada es necedad, y vicio,
,, Y no tener ninguna es doblez, y artificio:
,, Demasiada dulzura es muy flaca tibieza,
,, Pero es altaneria la excesiva entereza:
,, El que se estima mucho es un vano, y un loco,
,, Y es un necio, y un sándio el que se estima poco.
,, ¡ O Exceso, à que delirios arrastras à los Hombres !
,, ¡ Hasta que extremidades llevas mil grandes Nombres !
,, De la Incredulidad tù has abierto el abismo:
,, Tù al interes consagras el ufano Egoismo:
,, Tù cegaste los ojos à los Politeistas:
,, Tù en mil formas varías los nuevos Ateistas:

,, En

,, En un Siglo à las Letras con gran suceso dado
,, A los que ver debieran tù, cruel, has cegado:
., Allà un Mortal furioso ::: mas tù propio los mira,
,, Escuchen tus oidos la voz de la Mentira.

Diò con el cetro un golpe: el Eter atronando
Quedò negro, y revuelto: yo confuso, y temblando,
Vi en el silencio oscuro que el Cielo retronaba,
Y un relámpago imenso pálida luz me daba:
Del renovado Caos un Gigante salia,
Infinito Coloso, que un Mundo contenia.
Una montaña horrible por cabeza elevaba,
Y en lugar de cabellos cipresales peinaba;
Bajo una imensa roca puesta en lugar de frente,
En vez de un ojo solo llevaba un horno ardiente:
Circulan por sus venas pielagos à millares,
Y son muy grandes rios sus venas capilares:
Si los brazos estiende llena de Polo à Polo,
Y cubre el Universo con su figura solo:
Su vestido es el Eter, y su adorno es El mismo,
Su frente al Sirio toca, y sus pies al Abismo,

Estremecido al verle, temblando le miraba,
Viale, y le temia; mas no le veneraba.
Dios mostruoso, y grande su altura le mentia;
Yo ni qual Dios le amaba, ni Santo le creia:

Ni me daba respeto por mas que estaba absorto,
Creyendo sin dudarlo ser de un delirio aborto.

Sentì faltar el suelo, abrirse vi la tierra,
Y que de sus entrañas mil Mostruos desentierra.
Conocilos: la Diosa me inspiraba callando,
Y sus odiosos nombres me iba recordando,
Por entre oscuras llamas observè Panteistas,
Materialistas duros, Ateos, y Teistas.
El hebreo Espinoza en la turba malvada
Al verme fue el primero, que alzò la voz osada.

,, Cesa, Español amigo, cesa de pensar, *dixo*,
,, Y adora el Universo, de quien te llamas hijo.
,, Yo, yo el primero he sido, que à todos excediendo,
,, A Dios, que nadie entiende, puedo decir que entiendo,
,, Esa infinita Estatua es el Dios que he formado
,, El Dios de quien soy parte, y que yo he fabricado,
,, El es el Sèr completo, y universal Sustancia
,, Que ha dividido en muchos la humana estravagancia:
,, Hombres, Plantas, y Brutos, Planetas, y Elementos
,, Son modificaciones suyas, y complementos:
,, Quanto en el Mundo has visto compone un grande todo:
,, Un Insecto, y Dios sumo se distingue en el modo.
,, Los tímidos Mortales en pensar moderados
,, Jamas pisaron estos senderos no trillados:

,, No

,, No vieron su Nobleza, tan gran Todo no vieron,
,, A quien fueron unidos, de quien se desprendieron,
,, Y à quien à unirse vuelven, quando creen que faltan:
,, No ven como rebeldes su propio Dios asaltan
,, Quando à Dios imaginan de si tan diferente:
,, Yo dando à mis razones vuelo mas excelente,
,, Vi que todos los cuerpos un solo cuerpo hacian,
,, Y que todas las Almas en una al fin se unian.

El sobervio Precito mas blasfemias dixera;
Mas se alzaron mil voces en la caterva fiera
Que su voz confundian, y con grita clamaban:
Unos un vulgar necio, muy trivial le llamaban,
Otros imoderado, y osado le decian,
Y siendo como èl propio su voz contradecian,
Qual con ansia le clama,,, No hay Dios, crédulo Hebreo,
,, Dios es tu propia idea, tu placer, tu deseo:
,, A Dios fabricò el miedo, y los astutos Reyes,
,, Que con Seres no vistos vigor dan à sus Leyes.
,, Quanto en el Mundo vemos es obra del Acaso.
,, El Hado omnipotente diò en otro tiempo un paso:
,, Moviòse el grande Caos de la Materia eterna,
,, Y formose à sì misma su forma sempiterna,
,, ¡ Que Dios es todo, necio, nos dices! Dios es nada.

Otro de entre la turba con voz muy enojada,
,, Dios

,, Dios es nada! *replica*: ¿ que tu razon desea?
,, ? Piensas volver en humo la universal idèa?
,, Hay un Dios sobre el Eter eterno, y venturoso,
,, Hay un Dios tan felice, que vive siempre ocioso.
,, El nos puso en el Orbe del Placer rodeados
,, Para ser venturosos en siendo à èl entregados.
,, Hay Dios, y un Dios que inunda en gustos los Mortales:::

,, Gustos! *exclaman otros*: Dios no da sino males:
,, Los miserables Hombres à vivir condenados,
,, Desde el dia en que nacen lloran sus duros Hados,
,, Y solamente gozan, entre llantos, y errores,
,, Esperanzas dudosas, y seguros dolores:::

Quando tales blasfemias los Mostruos proferian,
Tronò, y aun tiempo todos fulminados huìan:
La Deidad mostruosa fue convertida en nada,
Y en humo sumergida la turba imoderada.
Volviò à seguir la Diosa con gran razon, y seso.
,, Mira, Mortal, de bulto los frutos del Exceso.
,, Deste modo deliran los Hombres aplaudidos,
,, Que sus ideas libres siguen descomedidos:
,, Por quantos rumbos vayas se pierden deste modo,
,, Y el que no se modera delira siempre en todo:
,, La Razon, que es la guia que Dios al Hombre ha dado,
,, Sirve de extraviarle, quando no es moderado:

,, An-

,, Ansian por excederse, y por ser los primeros,
,, Que aunque de abrojos sean, abran nuevos senderos:
,, No van por donde todos, y dan en extravios,
,, Y en no siendo triviales no temen ser impíos:
,, Se arrojan sus ideas à horrorosos extremos,
,, Creyendo que son sabios si logran ser blasfemos.

,, Aquel freno divino, à quien la Fè llamamos,
,, Por quien nuestra ignorancia hasta el Empireo alzamos
,, Modera los humildes, y con su luz divina
,, Contiene sus ideas, y su mente ilumina.
,, Ella la mente alumbra, y con su luz sensible
,, Lo propio que no alcanza la enseña à ver creible,
,, Nos hace que veamos lo mismo que no vemos
,, Y que con humillarnos à Dios, nos elevemos.

,, Quando tal freno huyen los Mortales osados,
,, ¡ En que crueles riesgos caen precipitados !
,, Qual con no creer nada piensa saberlo todo.
,, O duros! ¿ quien os dixo de los Seres el modo ?
,, Sin que mostrarnos sepan quales son imposibles,
,, Se arrojan à negarnos la fe de los posibles.
,, Qual duda los Misterios mejor acreditados:
,, Qual niega los Prodigios mas bien verificados.
,, ¿ *Que sè yo*, dicen necios, *si ser natural puede* ?
,, Si no lo saben, callen ¿ Qual sandez los excede ?

Don-

,, ¿ Donde pudo mirarse mayor estravagancia
,, Que fundar vuestra ciencia sobre vuestra ignorancia?
,, ¿ Ser de dudas abismo quien viò que ciencia fuese?
,, ¿ Ni que estar siempre à oscuras gran vista se dixese?
,, *De la razon*, exclaman, *siempre desconfiamos*,
,, *Nos extravia osada, y dèbil la lloramos.*
,, Bella razon! si es débil, corred, vigorizadla:
,, Si extraviaros quiere, contenedla, enfrenadla:
,, La Fè de los secretos de Dios es santa Llave:
,, Lo que ignorais, creedlo al solo que lo sabe.

,, Ah! moderaos, vanos, no huyais el dulce yugo
,, Que al alto Ser que os hizo imponeros, le plugo:
,, Incrédulos, reveldes, osados, y quexosos
,, Moderaos un dia, y sed asi dichosos:
,, Dios no intenta los males, Dios nos inunda en bienes,
,, Con que de nuestras culpas se emienden los baivenes.

,, Tu, Mortal, que me escuchas, modérate, y sè sabio
,, A la razon, y al Cielo no hagas à un tiempo agravio:
,, Por quantos lados mires veras el precipicio,
,, Si con el justo freno no haces virtud el vicio:
,, Veràs que son justicias las que llamas desgracias,
,, Castigos, mas templados con las divinas gracias.
,, Tù al mal te precipitas, Dios te regala el freno,
,, Con que el mal evitando, goces solo lo bueno.

,, Sigue

,, Sigue la voz augusta, que el Dador de los Bienes
,, Dictò à Naturaleza para que te refrenes:
,, Síguela, y si terreno, y à tu lodo apegado,
,, No entiendes la eloqüencia de su acento elevado:
,, Para que te consueles, y no vivas quexoso,
,, Sino que moderado sigas á ser dichoso,
,, Lee mundanas voces de aquel Libro prudente
,, Que trabajò la Musa mas cuerda, y eloqüente.

Dixo, y corriose el velo: ocultose la Diosa,
Y de su Trono augusto la estructura graciosa;
En su lugar vi un Libro que con letras doradas
Estas palabras cuerdas tenia bien gravadas,
Con que oprime las vanas quexas de los Mortales,
Que en medio de los bienes se fabrican sus males.

,, Admira, mortal flaco, la santa Providencia,
,, Que desató los diques de su divina ciencia,
,, Y mostró quanto amaba los ingratos Mortales
,, Regalándoles bienes con que aliviar sus males.

,, Mientras que respiramos la Opinion placentera
,, Ingeniosa en servirnos, alegre, y lisongera
,, Hechiza nuestras cuitas, y aleja los dolores:
,, Estienden una nube sus internos favores

„ Sobre nuestras cabezas, y aun entre los estragos
„ Derraman en nosotros ilusorios alagos.
„ Satisfecho en sus gustos, contento con su ciencia
„ Cada qual à sì mismo se ve con complacencia:
„ Dia, y Noche ojeando papel viejo empolvado
„ En un rincon el Docto se juzga afortunado:
„ El Ignorante libre de un trabajo penoso
„ Halla un placer sensible en su torpe reposo:
„ Mirando muy tranquilo las edades futuras
„ El Rico en sus riquezas encuentra sus venturas:
„ Y seguro en que vela por èl la Providencia
„ Vive el Pobre contento no ostante su indigencia.
„ El Ciego alegre danza, sin que le dè desvelos
„ El no mirar sus ojos la lumbre de los Cielos:
„ Sereno el Cojo entona sus cánticos no escasos
„ Sin que se apesadumbre por formar mal los pasos.
„ Por Baco es el Mendigo con un vaso Rey hecho,
„ Y el Necio en todo caso de sì està satisfecho.
„ Chîmista deslumbrado por el oro à que aspira,
„ Como realidad guarda lo que solo es mentira.
„ Y aun quexándose triste del Hado riguroso
„ En brazos de su Musa un Poeta es dichoso.

„ Si la anelada dicha se pierde, ò no se alcanza,
„ En su lugar nos busca la risueña Esperanza:
„ Y aun quando el juicio falte con altivo mormullo
„ A consolarnos corre compasivo el Orgullo.

„ Si

,, Si la luz repentina de la Razon severa
,, A disiparnos viene un amable chîmera,
,, Y consigue privarnos de un mentido contento,
,, Renace en nuestras mentes otra al propio momento.

,, ¿ Hay Estado tan triste, Hado tan deplorable,
,, Que el auxîlio del tiempo no le haga tolerable ?
,, De todos los Humanos consolador sincero
,, El sabroso Amor propio nos sigue con esmero.
,, No hay edad que no tenga una pasion segura
,, Que la alegre, y divierta mientras que la edad dura.
,, El Niño juega, el Jóven estudia, juega, y ama,
,, El Viejo da consejos, y prudente se aclama.

,, La Esperanza es mas firme: nos guia de igual suerte
,, Sin que la ponga miedo ni el horror de la Muerte:
,, Ella es quien nos presenta la Imagen peregrina
,, De las dichas sublimes, que el Cielo nos destina,
,, Y es con ideas tales, y tan consoladoras
,, Capaz de dar dulzuras à las mas tristes horas:
,, El alma en sus deseos inquieta, atormentada,
,, En la cárcel del cuerpo tristemente encerrada,
,, Sobre un porvenir dulce reposa placentera,
,, Y goza ya en efecto la ventura que espera.

,, En

,, En los bienes, y males del gran Dios de la Ciencia,
,, Reconoce, Hombre vano, su sabia Providencia.
,, Aun los daños, las iras, las furias, los desdenes
,, Al comun de los Hombres suelen traher mil bienes,
,, Y sin que penetremos el misterio nosotros
,, Unos males à veces son enmienda de otros.
,, Este Amor de sì mismos, què arde, punza, y nos quema,
,, ¿ No es un grato presente de la Bondad suprema ?
,, El nos da bienes justos quando dèl bien usamos,
,, Y solo nos da males quando dèl abusamos:
,, Por sus necesidades sabe el Hombre sus penas,
,, Mide, prevè, consuela, y alivia las agenas.

,, Adora, pues, del Cielo, Mortal, los santos Dones.
,, Modera ya tus quexas, enfrena tus pasiones,
,, Teme un loco extravio, tolera tu flaqueza,
,, Y aun hasta en tus locuras admira su grandeza.
,, Hasta con las desdichas te ha de hacer Dios felice;
,, Solo el que quiere serlo puede ser infelice:
,, Y pues hay un Dios, solo se llame desdichado
,, El horrible blasfemo, que estè desesperado.

Mas leyera, si el Libro mas lineas me mostrara,
Mas perdì el consejero de su eloqüencia rara;
Desparece, y me dexa consolado, y contento,
Para ser moderado primero fundamento,

En

En este triste Mundo para vivír estamos,
No nos apresuremos por vivir, y vivamos:
Gozemos de la vida, y pues otra tenemos
Sin perder la futura la presente gozemos:
Ni se gozarà aquella, ni se gozarà ésta
Si la Moderacion su auxîlio no nos presta.
Calmando los deseos con riendas moderadas
Nuestras penas, y quexas veremos minoradas,
Menos, y menos duros seran nuestros pesares,
Y viviremos libres de zozobras, y hazares.

Lexos de nuestras mentes la embriaguez profana,
Que pone en los deleites la dicha soberana:
Huid, Placeres vanos, cuyos funestos dones
Nos piden que olvidemos nuestras obligaciones:
De Juventud fogosa el encendido anelo,
La Edad firme, y madura, de la Vegez el hielo,
Siempre seguirlas deben, siempre reverenciarlas,
Y seran detestables, si piensan olvidarlas.

Huid de nuestra vista, nuevos *Epicurèos*,
Que llamasteis Bien Sumo al saciar los deseos:
Volveos à la nada, *Cínicos* perniciosos,
Que con abandonaros os soñais venturosos,
Y buscais la ventura, qual el Puerco en el cieno,
De los bajos deleites en el oscuro seno.

Epi-

Epicuro , Zenon : : : nó , à ninguno me inclino:
El camino mostraron de errar nuestro camino:
Uno un Cielo me muestra seco , solo , y desierto,
Niega un Dios , ò le hace ocioso , inhábil , hierto:
Otro se da à sì dichas , virtudes , y verdades,
Y destierra al Olimpo crímenes , y Deidades.
Ni pidamos los Bienes al Huerto de Epicuro,
Ni sigamos forzados al vano Zenon duro:
No merecen envidia , ni darnos inquietudes
De los fieros Estoicos las feroces virtudes:
Las virtudes busquemos en Dios , y en ellas mismas,
Y no las presumamos hallar en sus sofismas.
Por mas que en silogismos debanen la cabeza,
El dolor es un mal , y es un mal la tristeza:
El Placer , la Alegria es su único remedio;
Mas es tambien ponzoña si no està en el Buen Medio.

De la recta Prudencia con el influxo amable
Puede sin duda unirse lo honesto à lo agradable.
Pon tù , Prudencia , freno à nuestros corazones,
Y haz que sean esclavos de tus amables dones,
Tendran asi una vida colmada de dulzuras:
Nuestras inclinaciones , quando ellas fueren puras,
No intentes combatirlas , Razon , dura , y severa:
Tù , Corazon , de modo tus deseos modera,
Que no seas vil siervo de tus toscos sentidos,
Asi todos tres juntos , y hácia un bien dirigidos

Nos

Nos daran una vida grata, pura, y durable.

El Sabio comedido, el Filósofo amable,
Que hinchado con su ciencia no olvida que es humano,
Procura del Deseo ser señor, no tirano,
Reprime los Placeres, pero no los oprime,
Del dolor, que le agravia contento se redime,
Y confiesa que ofende à la Naturaleza
Placer desordenado, y excesiva dureza.
Gran nombre mereciendo frívolo le publica,
Ilustrando à los Hombres à ilustrarse se aplica,
Desea hacerse grande, pero siendo dichoso,
Y sin cesar trabaja en favor del reposo.
Roba sin mucho esfuerzo el Laurel, que la Gloria
Lejos del Orbe lleva al Templo de Memoria:
Domina las Pasiones con tan justa medida,
Que el talento enriquece, prolongando la vida.
No busca novedades, del comun no se alexa,
Es sumiso, obediente, del Cielo no se quexa:
Ni es crèdulo, ni impío, indolente, ò zeloso,
Ni hipócrita ser quiere, ni ser escandaloso:
Ni es Escéptico osado con timidez fingida
Que sumergido en dudas la Fè ultraja, y olvida:
Ni sueña envanecido, con arrostrar la muerte,
Y ser flaco, y blasfemo, ser espíritu fuerte.
Si como flaco cae, sus flaquezas conoce,
Las confiesa, se humilla, su yerro reconoce;

No intenta por alarde de sus vanos talentos
De las antiguas Leyes sapar los fundamentos,
Ni intenta sus defectos erigir en virtudes.
Al bien del Universo da sus solicitudes:
En èl no es nombre vano el del Patriotismo,
Del Interes no es siervo, ni del vano Egoismo:
Ama à Dios, y à los Hombres: no es paradoxo, y raro,
Ni osado es, ni cobarde, ni es pródigo, ni avaro:
Y Mártir del Buen Medio, su justo egemplo siendo
Moderacion predica, sin cesar repitiendo
„ Lo mejor es en todo un Buen Medio juicioso,
„ Todo lo que es Exceso es siempre pernicioso.

LA

LA TERNURA

POEMA V.

Homo sum, humani nil à me alienum puto.

Terencio.

Canto la mas graciosa de todas las Deidades:
Canta conmigo, Musa, te amaran las Beldades:
Infunde en mí tu obgeto, serè feliz con ellas
Y haremos los dos juntos mas puras las mas bellas.

Descontentos los Dioses de graves travesuras,
Con que el Dios, que Amor llaman, vexaba sus hechuras:
Viendo que sus delicias paraban en maldades,
Y que cuidaba solo de sus necesidades:
Que sus locos caprichos causaban males sérios,
Ya sublimando indignos, ya destruyendo Imperios:
Que havia introducido en vez de la Concordia,
La Inconstancia, la Envidia, los Zelos, la Discordia:
Y al Mortal que humillado sufria el dardo interno,
Un Cielo le ofrecia, y dábale un Infierno:
En fin que aunque tan gratos le adoran los Mortales,
Hasta sus mismos bienes son verdaderos males,
Y por mas que disfracen pasion tan vergonzosa,
Su obgeto, y su fin siempre es una sola cosa:
Para bien de los Hombres, que mas se sublimaron,
Volando hácia los Cielos, otra Deidad formaron,
Cuyo amoroso influxo es casto, puro, terso,
Y su favor derrama por todo el Universo.
Al Amor semejante en lo que èl bueno tiene,
Contra sus precipicios se precave, y previene:
Sus esmeros no siempre van, al deseo anexôs:
A despertar sin tino la atraccion de los Sexôs:
Es desinteresada, universal, y pura
Esta Deidad propicia, que nombraron *Ternura.*

O Ternura, tu nombre recuerda à mis oidos
Mil otros nombres dulces junto à Jove nacidos:

Bene-

Beneficio son tuyo todos los gratos nombres,
Que comprênde el sublime, santo Amor de los Hombres.
¡ Con quanta diferencia, ò Dios, has distinguido
El amor que ésta enciende, del que enciende Cupido!

Este, que es mas violento, tambien es mas mudable;
Aquel es mas sencillo, mas íntimo, y durable:
Al corazon por tiempos mueven de Amor las penas;
Tù, sin cesar, ò Diosa, le ocupas, y le llenas:
Aquel, interesado anela posesiones;
Tù solamente aspiras à unir los corazones:
Tù siempre estas en calma : èl siempre en movimiento:
El es una pasion; tù eres un sentimiento:
El Amor solo busca la amiga, ò el amigo;
Mas tù, Ternura, abrazas aun hasta el enemigo.

En un corazon tierno ni aun se escuche tal nombre:
El que mal me quisiere no dexa de ser Hombre:
Yo con lástima miro su miserable encono:
Cuidar de mis venganzas à Dios se lo abandono.
Y si lástima tengo del cruel que me ofende,
¿ Què pensarè del grato amigo, que me atiende?

La Caridad (que es otro nombre de la Ternura)
Estiende sus esmeros à toda Criatura:

El Propio, el Estrangero, el Sabio, el Ignorante,
El Artesano, el Noble, el Soldado, el Amante,
El Cristiano, ò el Turco, buen Juez, falso Testigo,
Son hombres: yo soy hombre: y el que es hombre es amigo.
Amo al hombre en el malo, y su maldad deploro;
En el bueno amo al hombre, y su bondad adoro.

Hacer bien sin retorno es, Ternura adorable,
El obgeto felice de tu deseo amable:
Quien mas no puede, y ama, al alto Jove agrada;
Quien puede, y bien no hace de hombre se degrada.
Amar à Dios, y al hombre mandò, gran Dios, tu boca:
Quien tal precepto olvida, no es hombre, sino roca.

O Genio bienhechor, vínculo grato, y tierno,
Del amor que à los hombres tiene el Ser Sempiterno,
¡ Por quan varios caminos nuestros bienes fabricas!
¡ Con que nombres te mudas, y te diversificas!
Ya eres Piedad, que vela para bien del Pariente;
Ya Amistad, que procura la dicha del Ausente;
En el Padre cariño, en el Hijo Respeto,
Proteccion en el Rey, en el Vasallo Afecto,
Sagrada Fe en la Esposa, Zelo en el Ciudadano:::
Contar todos tus nombres fuera empeño muy vano.

¡Con

¡Con qual arte, ò Ternura, que voces tan sublimes
Podrè decir el santo respeto, que en mi imprimes? ::
Ya que me dictas, Musa, pensamientos tan tersos
¿Porque no les imprimes mejor arte à mis versos?
Ah! la misma Ternura, que el numen ha excitado,
Huyendo el artificio, nada quiere afectado:::
No gane yo en mis versos, no gane imortal nombre:
Podrè ser mal Poeta; pero serè buen Hombre.

En medio del desórden con que mis versos canto,
Siento que de la Tierra al Cielo me levanto:
Qual Filomela suele, con graciosa dulzura,
Voy ya sobre los vientos cantando la Ternura.

¿Dónde, Musa, me llevas? que obgeto me prepara
Tu favor? ,, *La Ternura vas à ver cara à cara;*
,, *Y como se eternizan los Hèroes en su Templo* ,,
Buela, pues Musa, buela::: feliz ya me contemplo:::
¿Pero què es esto? huimos de las altas Ciudades,
Y bolamos en busca de àridas soledades?
¿Los Poblados no gozan de sus influxos caros?
,, *Le disfrutan algunos tal vez pero son raros*,,
Ya, ya descubro el Templo! ¡què graciosa estructura!
¡Que órden tan nunca visto, que nueva Architectura
Forman estas columnas hechas de corazones!
Mas no nos detengamos en las decoraciones:

Sin

Sin registrar del Templo las exterioridades.
Vamos à ver la grata Deidad de las Deidades.

,, No tanto fuego muestres: ten mas reposo, y calma;
,, Parece que es Cupido quien domina en tu alma:
,, La Ternura no aprueba su amor quando es furioso;
,, Amala tù en buen hora; pero con mas reposo.
,, La Diosa està hoy ausente con empresa no estraña,
,, Fue à rogar à los Dioses que aun pueblen mas à España:
,, Entre tanto que vuelve, con estudio, y cuidado
,, Ven mirando conmigo los que ella ha eternizado.

,, No pienses ver entre ellos los Eroes eminentes
,, Que ganaron su gloria con destruir las Gentes;
,, Que ambiciosos sublimes tan solo se complacen
,, Midiendo sus venturas por los daños que hacen,
,, Y si son imortales, por mérito tuvieron
,, Las muertes que causaron, la sangre que vertieron;
,, Que en fin tanto los males ansian con duro pecho,
,, Que si un mal que hacer resta, piensan que nada han hecho.
,, Ni aquellos Poderosos desnaturalizados,
,, Que jamas socorrieron à los desventurados,
,, Y soñaron sobervios llegar al Heroismo
,, Con que inciensos derramen à su vano Egoismo:
,, Los Marios, Alexandros, Corteses, Gengis, Canes,
,, Anibales, y Gamas, Silas, y Tamerlanes

,, Y

,, Y de otros mil crueles la lista muy odiosa
,, Son nombres que aun rehusa pronunciarlos la Diosa;
,, Aqui solo se miran los que de aqui son propios;
,, Los que à los otros aman aun mejor que à si propios.

,, Ve aqui los Ciudadanos, que mas se señalaron,
,, Y víctima se hicieron de la Patria que amaron,
,, Esta gallarda Estatua de pastoril figura,
,, Cuyos ojos retratan un alma dulce, y pura,
,, Y alargando el cayado parece con asombro
,, Que coge una Ovejuela para llevarla al hombro:
,, *Codro* es ese que à Atenas daba otro tiempo Leyes,
,, Digno de ser, qual fue, último de sus Reyes,
,, Que en Pastor disfrazado con ternura atrevida
,, Por salvar à su Reyno logrò perder la vida.
,, Aquel que le acompaña, y en mil golpes violentos
,, Muestra de su ternura insignes monumentos,
,, Es *Decio*, que de flechas qual ves atravesado
,, Del rescate de Roma fue holocausto sagrado.
,, Mas allà està *Camilo*, que con osado hierro
,, Salva su ingrata Roma, y vuelve à su destierro.
,, Expatriado triunfa en las Cortes agenas
,, *Temìstocles*; mas muere por no ofender à Atenas.
,, Todas esas Estatuas, que honran sus pedestales
,, Son sacros monumentos de otros Varones tales:
,, Y aquel que haciendo punta con rostro inexôrable
,, Cierra la retaguardia del esquadron amable,

,, Es

,, Es el invicto *Atilio* : à Cartago la fiera
,, Cautivo es mas funesto, que venciéndola era.

,, ¿ O *Règulo*, ese pecho como heroico resiste
,, A los brazos, y al llanto de Hijos, y Esposa triste?
,, La Ternura no vence! :: esa misma ternura
,, Hace que vuele alegre à una muerte segura.
,, Ama à Roma : el tratado, que la daña, hace vano:
,, Y va à morir probando que no engaña un Romano.

,, El Atrio que se sigue nos hace ver atentos
,, De constantes Amigos eternos Monumentos.
,, No hay aqui Estatuas solas : aqui cada Memoria
,, Contiene de dos tiernos corazones la Historia.
,, Alli olvida ya *Aquiles* su ira, y enojo vano,
,, Ve muerto â su *Patroclo*, y es terror del Troyano:
,, Allá *Eurialo*, y *Niso* juntos, è irresistibles,
,, A los Rútulos propios parecen invencibles:
,, Al Orco à *Piritoo* lleva alli su deseo,
,, Sin que al Cerbero tema le sigue su *Teseo*:
,, Mas allà de las Furias *Orestes* agitado
,, A su *Pilades* lleva por consuelo à su lado.

,, Por esta parte siguen los Esposos, y Amantes:
,, La Ternura los hizo hasta morir constantes.

,, Ve

,, Ve allí la tierna *Tisbe* lanzarse sin tardanza
,, A las furiosas olas, que llevan su esperanza,
,, Repara quan osado el ternìsimo *Orfeo*,
,, Buscando su *Euridice*, desciende al Reino feo:
,, Ve que bien esculpido: parece que su canto
,, En la mansion del luto hace cesar al llanto.
,, De una altìsima roca allà se precipita
,, De la grata *Alcione* la beldad ya marchîta:
,, Róbala el Ponto airado à *Ceix*, à su Esposo,
,, Y en su húmedo sepulcro va à buscar su reposo,
,, Pocos son los egemplos por nuestra desventura
,, En el Estado dulce, que fundò la Ternura,
,, Pero solo el que sigue pudiera ser bastante
,, Para excitar la gloria de un corazon amante.
,, En ese grande grupo de jaspe alabastrino
,, Està el amor mas tierno, mas sublime, y mas fino.
,, Aquel que en ese lecho como hierto parece
,, Es *Admeto*: una grave enfermedad padece,
,, Y morirà sin duda si persona querida,
,, Con voluntaria muerte no le vuelve à la vida.
,, La santa voz del Cielo *Feres* ha despreciado:
,, ¡ O falta de Ternura! su Padre se ha negado;
,, Pero vuelve los ojos: mira su amante Esposa
,, Como le da la vida aun al morir graciosa:
,, Parece aun en el màrmol *Alcestis* animada:
,, Su calma inexplicable en su rostro gravada
,, Muestra que quando espira tierna, y alegremente
,, Es quando mas merece vivir eternamente.

H ,, En

,, En este Atrio resta que veas el traslado
,, De los tiernos Parientes, que se han eternizado.
,, Mira *Cástor*, y *Pólux*, Jóvenes admirables
,, Acreditarse Hermanos con ser inseparables.
,, Mas mira antes que todo esta ilustre Eroina,
,, La Romana mas tierna, mas amante, y mas fina
,, Cuyo corazon grato la hizo de su Padre
,, Ser ternísima Hija, y ternísima Madre.
,, Mil Artífices sabios cincelaron su historia,
,, Repitiendo à porfia tan gloriosa memoria;
,, Mas aun no està contenta con el primor humano
,, La Piedad, y ella propia la gravò por su mano:
,, Ve aquel divino pecho con que alegre convida,
,, Y la vida le vuelve al que la dió la vida,
,, Mira bien esos ojos: ve bien, ve todo el Cielo
,, Que por ellos se asoma para aprobar su zelo.
,, Junto à ese grupo hermoso otro admirable grupo
,, Muestra que aun lo imposible gravar el arte supo:
,, Posible no parece, pero unir supo el arte
,, La apacible Ternura con el furioso Marte.
,, Aqui Troya se mira como medio quemada
,, Y su sobervia antigua con el suelo igualada,
,, Como un monton de llamas, y tinieblas espesas
,, Cadàveres, y Torres, Palacios, y pavesas.
,, El Artífice diestro no retrató à ninguno
,, De los duros, que causan dolor tan importuno,
,, Y tan furiosas iras castigò con olvido.
,, Mas en medio de un Mundo de Reyes destruido,

,, Sir-

,, Sirviéndole de guia las malhechoras Teas,
,, Ve como à la Ternura sacrifica alli *Eneas.*
,, ¡ Con quanto valor huye, y dando al Griego asombros
,, Lleva al Hijo en la diestra, lleva al Padre en los hombros:
,, Su Esposa ha perecido entre el rumor malvado;
,, Mas à bien que sus Lares tambien ha conservado,
,, Y guia à ser dichosos en remotos Paises,
,, Al tiernecillo Ascanio, à sus Dioses, y Anchîses.
,, Oh! si para elogiarte, Ternura tan famosa
,, Fuera mi voz bastante ::: mas vino ya la Diosa.

Calla mi Musa, y buelo. Mortales, mi ventura
En un Pórtico augusto me muestra la Ternura.
De su simple vestido, y beldad agraciada
Por no deciros poco, no quiero decir nada.
De quantos nombres tiernos van hasta aqui cantados
Su original es ella, y ellos toscos traslados.
A su primer mirada mi corazon sentia
Que, qual miel pura, y fresca, dulce se derretia:
De todos Padre, Hermano, y Amigo me juzgaba,
Y sì à uno bien no hacia, que à mi el bien me faltaba.

A la Deidad risueña dirijo mis acentos
Henchidos de dulzuras, de gracias, y contentos.
No sè yo con que voces pocas, y mal formadas
Por el mismo placer con gran placer turbadas,

La pregunto porque en desiertos se esconde:::
Liquidaos, Humanos: ya la Diosa responde.

,, Mortal, si me conoces, y ves por tu ventura
,, ¿ Como estrañas que en hiermos habite mi Fé pura ?
,, Donde el interes reina tener no puedo entrada,
,, O he de huir yo corrida, ò salgo desterrada,
,, Qual el Crisol al oro con ardiente trabajo
,, Limpia las impurezas que en la tierra contrajo:
,, Yo asi limpio las almas con un esmero sumo;
,, Mas no agrado à los hombres, que adoran en el humo.

,, No quiero yo violencias, y mis amables dones
,, Sin pretender inciensos, buscan los corazones:
,, Dexo las inconstantes olas de un vulgo ingrato,
,, De civiles negocios huyo el ruido insensato,
,, Y en las bóbedas altas donde Themis resuena
,, Temo el bullicio odioso con que Erinnis me atruena.
,, Muy rara vez habito los Palacios dorados,
,, Del Fraude, y la Lisonja quasi siempre asediados:
,, Y aquellos hombres dexo, que con altos renombres,
,, Nuevos Dioses se sueñan con solo no ser hombres.

,, Solo entre las Naciones graciosas, y apacibles,
,, Que à Marte no conocen por sus ecos terribles;
,, O

,, O en los sencillos campos lexanos del bullicio
,, Donde amar, qual Dios quiere, es un perpetuo oficio:
,, Es donde me reciven: alli soi adorada
,, Con el corazon como Deidad expatriada,
,, Y desde alli visito muy pocos corazones
,, De todos los Estados, y todas las Naciones.

,, Con mis amables flechas, y un incansable zelo
,, Hiero por esos campos almas dignas del Cielo:
,, En que la Virtud amen suelo aqui exercitarlas,
,, Y yo en ellas me infundo, para mas inflamarlas:
,, Las doi la Paz, la Dicha, la Quietud, la Concordîa,
,, Y ni aun por solo el nombre conocen la Discordia.
,, ¡O quanta dicha, ingratos Humanos, qual dulzura,
,, De que os privais sin ella, debeis à la Ternura!
,, Tù, Mortal, que me buscas, y te hallas bien conmigo,
,, Tù, que el Mundo conoces, tù dello sè testigo.

,, La Paz conocen solo mil Casas desdichadas
,, Por el pesar que sienten, de estar della privadas.
,, Pregunta con mi ausencia que sufren estas gentes:
,, Callan, pero suspiran::: ¡suspiros eloqüentes!
,, Registra esas familias, entra en sus corazones
,, Que en la Tierra retratan del Orco las prisiones:
,, Veras alli las furias de Hermanos contra Hermanos,
,, Esposas contra Esposos como contra Tiranos:

,, El

,, El Hijo contra el Padre, y el Padre contra el Hijo.
,, El eco del enojo resuena siempre fixo:
,, Guerra la mas terrible, mas cruel, y mas fiera,
,, Y mas comun, ò Dioses, que esperarse pudiera.
,, La vil Desconfianza se muestra en sus semblantes,
,, La sospecha oscurece sus miradas errantes:
,, Ya preparan, ya temen las furias mas estrañas,
,, Y el Odio, el cruel Odio les roe las entrañas.
,, Ya con acervas voces procuràn agraviarse,
,, Ya con callar se ultrajan, ya solo con mirarse.
,, Jamas pura alegria grava sobre su frente,
,, La risa no afectada del placer inocente:
,, Y si algun placer logran con negra hiel mezclado,
,, Por la maligna rabia de su desden dictado,
,, Es el placer horrible, que al Hijo se le ofrece
,, En la postrer desgracia del Padre, que aborrece.

,, ¡Quan al contrario viven, quan distinta ventura
,, Logran las quietas Casas que adoran la Ternura!
,, La Union, la Paz en ellas no falta de ninguno,
,, Y por muchos que sean, parecen todos uno.
,, Servirse unos à otros son sus solos desvelos,
,, Sin disgusto se aman, y se estiman sin zelos:
,, Se fian sin temores secretos importantes:
,, Se dan, y se reciben mil alivios amantes:
,, Ni se vè, ni conoce sospecha, ni disgusto:
,, Su propio gusto buscan en el ageno gusto.

,, Ex-

,, Excesos amistosos son sus caros debates:
,, ¡ Contestacion graciosa ! deliciosos combates!
,, El que de una amistad fue obgeto, ò fue testigo,
,, Contiende por mostrarse del otro mas amigo.
,, ¡O Casas deliciosas de la feliz Ternura,
,, Vosotras sois archivos de la humana Ventura !
,, Alli alegre descansa el grave Magistrado,
,, De la fatiga triste de un perpetuo cuidado:
,, Y empleado en hacer al Justo venturoso,
,, Despues de darle à muchos halla allí su reposo.
,, El Ciudadano ilustre no escucha allí el bullicio
,, Con que aturdirle suele, ò su nombre, ò su oficio:
,, Apartado à sus solas del interes profano
,, Goza allí del ser Hombre dexando el ser Mundano.
,, Quien por Ministro suyo el gran Dios ha escogido
,, Allí muy separado del Mundo pervertido,
,, Trata con otros tales en su Dios satisfecho
,, Como al Próximo caro ser pueda de provecho.
,, Allí un Rey se desciñe la pesada Grandeza,
,, No sabe que es Monarca, y à ser feliz empieza:
,, De la molestia augusta, y desdicha sublime
,, Con que á las Magestades la Magestad oprime,
,, Separado allí goza las delicias sin ceños,
,, Que suelen las Deidades dar à los mas pequeños
,, Y que siempre à los grandes la Fortuna escasea.
,, Solo inocentes gustos entretienen su idea,
,, Y en hacer venturosos se complace, y divierte.
,, Oh ! feliz el Monarca que por su buena suerte

,, A

,, A la Ternura admite, y sigue su dechado!
,, El serà venturoso , y harà feliz su Estado:
,, Por sus tiernos influxos , y sàbias Providencias
,, Se elevaràn los Artes, floreceràn las Ciencias,
,, Y tendrà el fundamento de la humana ventura,
,, Educacion, Comercio, Gente, y Agricultura.
,, Pero ¿ qual condicion no encuentra entre mis gracias
,, Descanso en sus trabajos, consuelo en sus desgracias ?
,, Ya se olvidan las penas, ya el proyecto se lima:
,, El pobre se socorre, el mérito se estima:
,, Se dice lo que el alma cree, teme, ò espera:
,, Se sostiene al de adentro, se da alivio al de afuera:
,, Se promueve la dicha comun de todos modos,
,, Y en sabiendo que es uno felice lo son todos.

,, ¿ Mas quien de sì pudiera ser tan desamorado
,, Que de lo que me debe le crea yo olvidado ?
,, De mil antiguos nombres la ilustre descendencia,
,, Los placeres mas grandes, la mas rica opulencia
,, No llenan con nobleza, con gusto, ni con oro,
,, El corazon vacio adonde yo no moro:
,, Y los mayores bienes sin la tierna Concordia,
,, Son las mas fieras armas de la cruel Discordia.

,, Recuerda entre los Héroes aquel mas celebrado
,, A la sublime cima del poder encumbrado,

,, Lle-

,, Llevado por la Gloria al mas alto renombre
,, A que aspirò el exceso de la ambicion del hombre:
,, Augusto, Varon sumo, de los mas distinguidos,
,, Despues que à todos vence, perdona à los vencidos,
,, Y ya Señor del Orbe, logrando la caricia
,, De la suerte de todos, ò es terror, ò delicia.
,, ¡ Pero triste! en su Casa del bullicio cercada,
,, A la quieta Ternura no se le ha dado entrada.
,, La Division la agita, y todo mal promueve
,, Con el oscuro ruido que el Interes comueve:
,, Calmar no sabe Augusto bullicio tan perverso,
,, Y de la Paz carece, que ha dado al Universo.
,, En medio de mil pompas, y mil prosperidades,
,, Interiores contiendas, domésticas maldades
,, En secreto inficionan sus placeres mayores,
,, Con sus propias grandezas se miden sus dolores,
,, Y porque la Ternura su Casa no ha calmado
,, No consigue el reposo, que à los demas ha dado:
,, Polìtico felice, Monarca venturoso,
,, Es infelice Padre, y desdichado Esposo:
,, Y si à escoger le dieran ser feliz, ò que mande
,, Quisiera mas la dicha de Hombre, que de Grande.

,, ¡ Dichosa la Familia, venturoso el Estado
,, Donde el sosiego interno por mi mano han logrado!
,, Todos son mutuamente de todos bienhechores,
,, Y todos son escudo de golpes exteriores.

,, Qual el Lacon Falange, que en quadro bien unido
,, Por qualquier lado es frente, y por nadie es rompido:
,, Tales son los que hicieron los Dioses imortales,
,, Ser uno por mi mano para bienes, y males.

,, Mientras que los Quirites el amor conservaron
,, Con que en su Patria unidos à si mismos se amaron,
,, En su interior lograban mis bienes apacibles,
,, Y para los Estraños fueron irresistibles.
,, Faltò su paz interna con faltar la Ternura;
,, Y à otros pechos mas dignos se volò la Ventura.
,, Al Universo humilde de quien eran tiranos,
,, Vengaron los Romanos de los mismos Romanos:
,, La Disension, y Guerra de sus particulares
,, Fue à Roma destruyendo por Tierras, y por Mares:
,, Roma triunfó de Roma en su cruel Discordia
,, Como triunfo del Orbe en su tierna Concordia.

,, Tales bienes, Mortales, os dàn mis dones gratos,
,, Tales males os cercan quando me sois ingratos.
,, Entre tanto de vuestro corazon desterrada
,, Los desiertos incultos habito expatriada.
,, Una Estatua de viento ha fabricado el Hombre,
,, A quien adora, y sigue porque el la dió mi nombre.
,, El que no hace mil males ternísimo se aclama
,, Y el que hace cortesías, ya presume que ama.

,, Amor

,, Amor huyen, ò siguen; de Ternura carecen;
,, No hay medio en sus estremos, ò aman, ò aborrecen.
,, Buscan su interes propio, no el bien del Universo,
,, No sus sólidos bienes: ¡ Oh siglo muy perverso!

,, Tù Mortal, que lograste la dicha grande, y rara
,, De escuchar mis acentos, y verme cara, à cara,
,, Ama con gran esmero, sin ninguna reserva,
,, Al gran Dios que te hizo, te cuida, y te conserva,
,, Que muriò porque vivas, y venciendo la muerte,
,, Te dexò por herencia la mas felice suerte:
,, Ama à Dios por Dios mismo; mas con gusto, y sin pena
,, Ama despues al Hombre como Dios te lo ordena.
,, Ama tu grande Patria, ama tu santo Estado,
,, Ama un Monarca augusto por tu bien fatigado,
,, Ama tu grata sangre, y ama tambien la estraña:
,, Ama à todos, y cree que mi amor nunca engaña:
,, Y mis tiernos deseos igualmente se estienden
,, A que ames tus amigos que los que mas te ofenden:
,, De qualquier sexô, ù clase es un hombre precioso,
,, Ama en Dios à los Hombres, y seràs venturoso.

Dixo, y yo à quien el gusto mas dulce confundia,
Aun pensaba escucharla, y callando atendia.
Con las postreras voces que de su pecho lanza
Me siento poseido de amor, y de esperanza.

Universal afecto, mas divino que humano,
Distintivo del Hombre, carácter del Cristiano,
Oh ¡ reina para siempre en nuestros corazones,
Y goce todo el Mundo tus apacibles dones.

¡Mas triste de mi! Musa, ya todo desparece;
El Templo, las Estatuas, la Diosa no parece.
¿ Para que me has privado de placer tan amigo?
Ah! que al menos la Diosa siempre estarà conmigo.
Desde hoy à ser me ofrezco, Musa, de todos modos,
Aunque todos me ofendan, el Amigo de todos,
Y asi quantos observen mi afecto puro, y sano
Conoceran sin duda que soy Hombre, y Cristiano.

EL

EL ODIO

POEMA VI.

Odia, caedes, funera
Accerse, et imple scelere Tantaleam domum.

Senec. Thyest. Act. 1.

Resuene en altas voces, Caliope severa,
La eloqüencia sublime de tu trompeta fiera:
Horrorícese el Mundo, al escuchar tu nombre,
De ver como combate el Hombre contra el Hombre,
Y como sepultado en un horrible abismo,
Por no amar à los otros se aborrece à sì mismo.

Y

Y vosotras, lexanas, y feroces Naciones,
Cuya silvestre idea, y bárbaras acciones
A compasion no mueve la sangre derramada,
Ni la paterna carne del hijo devorada:
Corred los anchos Mares, y venid presurosos
A nuestros cultos Pueblos, aun mas que vos furiosos,
Y de los que detestan vuestras barbaridades
Aprendereis vosotros mayores crueldades.

Tù, Mostruo sanguinario, cuya maldad impía
Con su horrorosa antorcha el negro furor guia;
Que ya lleno de arrojo, y ya de terror lleno
El Orbe todo corres de humanidad ageno:
En cuyos negros pasos ve la Muerte pasmada
Nacer rios de sangre bajo cada pisada:
Cuyas horribles huellas con encono perverso
Van abriendo Sepulcros por todo el Universo:
Tù, Odio, en mis cantares con ímpetu te lanza,
Que hoy huyo del elogio, la fama, y la alabanza:
Tù à mis versos les dicta aquel loco desórden,
Con que de Cielo, y Tierra sueles turbar el órden:
Haz que sean mis Cantos à ti tan parecidos
Que hoy contigo se vean, cruel, aborrecidos:
Y aunque mis rudos tonos aplausos no merezcan,
Yo quedarè elogiado con que à ti te aborrezcan.

El

El Odio en otro tiempo vecino de los Cielos
Puro como su orígen tubo puros anelos:
Enemigo jurado del delito, y del vicio,
Evitar nuestros males era su solo oficio:
Conservador severo de la virtud sincera,
Era virtud armada; mas al fin virtud era.
¡ Quan poco durò recto ! mas cruel, menos puro
Se descuidò, y el crimen estuvo dél seguro:
Se olvidò de quien era, y fue degenerando
Al paso que su origen celeste fue olvidando.
Su aversion horrorosa trocò obgeto, y oficio,
Persiguiò las virtudes, y amparo fue del vicio.
¡ Oh inhumano, oh cruel ! oh barbara mudanza !
Antes eras castigo, ya, fiero, eres venganza.
La virtud à quien antes amaba con ternura,
Padeciò por su enojo guerra perpetua, y dura:
Del Mortal virtuoso, que un nuevo Dios parece,
Ayer fue firme escudo, mas hoy ya le aborrece:
Aun juzga que es muy poco combatir los Humanos,
Y desafiar osa los Dioses Soberanos.
Los exêcrables cuentos, y altaneros afanes
Con que medrosas pintan las Musas los Titanes,
No llegan al arrojo del cruel foragido
Que no teme à los Dioses del Odio poseido.
Furor arrebatado, que al Hombre arrastras ciego,
De razon enemigo, y voraz como el fuego,
Que animando los Marios, è inspirando los Silas,
Tales, proscrives, hiendes, destruyes, aniquilas,

El

El vicio solo, el crimen exercite tu oficio:::
Pero quanto te enoja todo lo llamas vicio.

Transformose ya en Furia: sus venganzas mortales
Evocan del Abismo mil mostruos infernales.
Tù, Muerte, deste Mundo no sabias la entrada,
Hablò à Cain el Odio, y de su diestra airada
Con el golpe primero te abriste franca puerta:
La Tierra quedò impura, y la Inocencia hierta.

¡ Oh con quan varios nombres, con quan diversas formas,
Odio cruel, y astuto, tus horrores transformas!
¡ Què de duros metales el Rencor desentierra
Que piadosa guardabas en tus entrañas, Tierra!
Apenas llegó el Odio à probar los horrores,
Con que regalar sabe la Muerte sus furores,
Quando hambriento de muerte volò al oscuro Infierno,
Y llamò à su servicio las Furias del Averno,
Y para que la ayuden en su sobervia saña
Formando su Oficina, las trajo à nuestra España.

El áspero Cantabro con trabajo violento
Sobre sus rudas rocas grangeaba el sustento:
En sus duras fatigas alegre, y descuidado
Viò las quatro Deidades, y quedò horrorizado.

Lar-

Largas, y blancas ropas su tez mústia ocultaban:
Por corona en sus sienes mil sierpes se enroscaban:
Triste antorcha que humea, alza el Odio inhumano,
Que à Tisífone alumbra, y lleva de la mano.
Ella astuta se acerca con amor mal fingido
Al Cantabro, que al verla tiembla despavorido.
,, Dexa el temor: *le dice*; ya tus felicidades
,, Se colman: tus venturas promueven las Deidades:
,, Destos ásperos riscos la abundante dureza
,, Te ofrece à mis influxos el don de la Riqueza.

El Cantabro confuso, mas algo sosegado,
De la voz de la Diosa pende como colgado.
La Tierra, que resiste, por la Deidad herida,
Le ofrece largamente su metal homicida.
Tisífone del Odio movida, y animada,
Le muestra como debe de la tierra sacada
Aquella masa inculta, que al Cantabro presenta,
Ser con cuidado sumo de toda mezcla esenta.
Para hacerla mas dura, y de mas triste efecto,
Sobre sus negras alas toma al Cantabro Alecto.
A las verdes orillas del Padre Tajo undoso,
Y el infernal Xalon con buelo pernicioso
El Discípulo absorto por la Deidad llevado,
Aprende à hacer mas firme aquel metal malvado,
Y como al extraherle de la encendida fragua
Alma nueva reciba con el toque del agua.

Entretanto acia el Orco vuelve otra vez Megera,
De su amigo Vulcano corre à la casa fiera:
Júntanse: á Lemnos buelan, y de alli al Etna luego,
Adonde los Ciclopes hacen un arte el fuego:
Les mandan que los sigan: los Cántabros sencillos
Ven pasmados los Yunques, Tenazas, y Martillos:
Y aprenden imitando su anelo duro, y fuerte
A forjar en mil formas las manos de la Muerte:
Lanzas, espadas, picas, dardos, saetas, hoces,
Bayonetas::: ¡oh nombres exêcrandos, y atroces!
La Ambicion, y la Fama corren con sumo esmero,
Y al Romano le cuentan la ciencia del Ibero:
El envidioso corre, le asedia, le combate;
Le mata por robarle con que à los otros mate.

Por mano de las Furias las Armas inventadas
Con tan crueles nombres se vieron adornadas:
El Odio en escucharlos, y en verlas se complace;
Mas con tales esfuerzos aun no se satisface:
No les basta à sus iras, no sacia sus anelos,
El Averno, y la Tierra: muertes pide à los Cielos.
Te da el Furor sus alas, y hasta los aires subes,
Ladron sublime, y robas sus iras à las Nubes.

En la Germania fria, de crueldad estancia
En medio de los Siglos de la oscura ignorancia

Lle-

Lleno de hollin Bertoldo, Negro aun hasta en el nombre,
Aspirando de sabio à conseguir renombre
Enterrado entre Hornos, Morteros, y Retortas
Tenia las Naciones de su contorno absortas.
Ya à las hiervas pedia con que hacer nuevos males,
Ya exâminaba el seno de los duros metales,
Y estudiando en su chîmia prodigios horrorosos
Prestaba à la venganza sus artes ponzoñosos.

El Odio le conoce: buela hasta su morada:
,, Está contento, *dice*, tu dicha es consumada:
,, Hoy he de hacer que puedas con golpe inevitable
,, Destruir de los hombres la raza detestable.
Atónito el Germano al nombre de tal dicha,
Se complace previendo la general desdicha:
Consultan los dos juntos con estudio no escaso,
Al fin viene à su auxîlio Vulcano, y el Acaso:
La Pólvora descubren, y el infernal Chîmista
La invencion le disputa al Odio, que es su artista.

Ya triunfa, ò cruel Odio, tu enemiga venganza;
A la osada Defensa ya quitas la esperanza:
Con salitre encendido, y azufres inflamados,
Nuevo Júpiter formas rayos desapiadados:
A tal poder en vano resisten pechos fuertes,
Haces bolar muy lexos mil horrorosas muertes:

Los peñascos mas duros por tu impulso movidos
Saltan, y el aire aturden en polvo convertidos:
Truena un estruendo horrible, que al mas feroz aterra,
Y en su centro con susto mira à la luz la Tierra:
Neptuno se horroriza de furor tan impuro,
Júpiter en las Nubes no cree estar seguro,
Y en medio del espanto que al amor embaraza,
Marte se hace tu amigo, y con horror te abraza:
Turbas los Elementos, vas despoblando el Mundo,
Y ya el Mar, y la Tierra ven un Caos segundo.
¡Oh detestables nombres! obuz, bomba, pedrero,
Ladridos implacables del infernal Cerbero!
El Arte os diò la vida, os amó la Defensa,
Mas la Venganza os hizo ministros de la Ofensa.
¡Oh, quanto tus recursos son, Odio, inagotables!
Aun otros artes tienes quizà mas exêcrables:
Tu voz, dura Venganza, llamó à la impía Guerra,
Y en general sepulcro se transformò la Tierra.

El Odio va guiando con su antorcha enemiga,
Y à la cansada Muerte à proseguir la obliga.
Allá rompen un Cetro injustas crueldades,
Mas allà en sangre inundan las mas altas Ciudades:::
Deten, cruel Venganza, deten el rencor fuerte,
O el Orbe nos transformas en Reino de la Muerte.
¡Oh que de sangre, Cielos! :: Dioses muy poderosos,
Sin culto, y sin Vasallos de hoy mas quedais ociosos.

Tro-

Troya vè derrocarse por sus iras violentas,
Estremeciendo el Asia, sus murallas sangrientas:
La llama ya en su seno por el Odio lanzada
Con prisa la reduce à eterna, y triste nada:
Hombres, Palacios, Templos, Màquinas, Animales,
En humo vueltos todos desparecen iguales:
Falta ya el fuego: ò Troya, con el tù misma faltas:
Tus cenizas sepultan aun tus Torres màs altas.

Pero aun fuera muy poco que sufriese la Tierra
Los lùgubres horrores de la furiosa Guerra:
El Odio muy astuto en buscar destruciones,
Por mas fieles Ministros ama las Proscripciones:
Por ti, Venganza, en Roma con cruel desbarato
La Barbaridad arma al fiero Triunvirato.
Méritos, y Virtudes, Riqueza, y Dignidades,
Todo es obgeto triste de tus duras maldades.
Tiende la Noche el Velo: ¡ què crueles arrojos!
¡ Què fúnebres escenas se ofrecen à mis ojos!
Por las pálidas luces del Sirio dirigidos
Van los fieros Quirites en secreto esparcidos:
Su silencio interrumpe la Noche pesarosa:::
¡ Què bárbaras violencias! què voz tan dolorosa!
¡ Què golpes tan crueles! y què mústios pesares!
Al infelice Tiber corre la sangre à mares:::
Apresúrate, ò Sol, danos tus luces claras,
Contén con tu presencia maldades tan avaras.

Pero

Pero ¿ què veo ? Roma , ya tus valles profundos
Solo à la vista ofrecen muertos, y moribundos.
Allí al anciano Padre matò el Hijo furioso:
Alla arrancò la vida la Esposa al caro Esposo:
Amigos contra Amigos : Hermanos contra Hermanos:
¡ O Proscripcion horrible , furores inhumanos !
Ya son todos los Hombres en tan fiera asechanza
Víctimas, ò Verdugos de la cruel Venganza.
Contenga , santos Dioses, à piedad comovida,
Contenga vuestra diestra tanta furia homicida,
O la sobervia Roma donde reinasteis antes
Solos sus tres Tiranos tendrà por habitantes.
O Guerra, ò Proscripcion , del Odio cruel hija,
Engendrote el Infierno, y el rencor te prohija;
Pero aun no està èl contento : sus duros desatinos
Buscan la fiera Muerte por mil otros caminos.

Alla descubre un Mostruo feroz , y extraordinario,
Y alimenta con humo su aliento sanguinario:
A las altas moradas de las gentes primeras
El Pundonor impío , cercado de chîmeras,
Corre, llamando à voces al detestable Duelo,
Y con ilustre sangre riega el dorado suelo.

Mas allà un Parricida pisa las santas Leyes:
Ya triunfa victorioso de vuestras Guardas, Reyes.

Se

Se acerca, (me estremezco) se acerca el inhumano;
Con el puñal que el Odio puso en su impìa mano
Ya pérfido atraviesa con golpe abominable
De los sagrados Dioses la imagen adorable:::
Calla, Musa: no alcancen los que tu Canto aprueban
Que es posible haver Hombres que à tal maldad se atreban.

¿Mas, que no puede el Odio? el dictó aquel delito
Con que el hijo de Pelops horrorizò el Cocito:::
Tiembla, ò Thiestes, tiembla por el crimen insano
Que en esa horrenda copa te brinda un fiero hermano:::
El Sol huye, y se esconde tras de una nube oscura:
¿Quien, di, causa tal susto? su brillante luz pura
Se estremece al mirar como el Padre engañado
Sus labios tiñe en sangre de un Hijo desdichado.
¡Oh detestable Odio! ::: Hombres, estremecèos:
Que ya à multiplicarse aspiran sus deseos.

En la Ciudad antigua del sobervio Tarquino
A la sagrada sombra del Altar de Quirino
Naciò una Deidad negra en cuyo doble pecho
Solo mora la idea de su propio provecho:
Verdad, Razon, y Leyes juzga que son amables
Mientras que à sus proyectos las mira favorables;
Mas quando se le oponen, las pisan sus enojos
Con la Muerte en la mano, y la Paz en los ojos:
Sus

Sus muy finos ardides, sus ocultas traiciones
Con nombre de ampararlas, destruyen las Naciones:
Política la dicen: el Odio, que es testigo
Del mal que causar sabe, procura ser su amigo,
Se conocen, se tratan, se aman, y se esposan:
Las Furias del Averno desde entonces reposan,
Y dan à los Esposos crueles, è infernales
Como en dote la dicha de causar nuestros males.

A tal amor ofrece su Tálamo fecundo
Mil Hijos que les sirvan en destruir el Mundo:
Conjuraciones, Tramas, Venenos, Sortilegios,
Ardides, y Traiciones, Perjurios, Sacrilegios,
Los funestos Secretos, las Palabras traidoras
De quien tristes servicios logran à todas horas:
¡Oh funesta familia! por sus viles maldades
Gime la Tierra llena de mil atrocidades.

Ya un fiero Incendio, hijo natural del Infierno,
Quemando un papel hace que sea un pleito eterno:
Ya trastornada Themis con política Ciencia
Las santas Leyes cubre, y su odiosa eloqüencia:
Al legìtimo dueño de sus bienes desnuda
Dexa al Huérfano pobre, y perecer la Viuda.
Las maliciosas Lenguas con dardos penetrantes
Destruyen con su influxo las virtudes brillantes,

Y una palabra sola à su tiempo lanzada
A Virginia con Frine la dexa equivocada.

¡ Oh Política, oh Odio ! Vos, almas infelices
Del bárbaro Eteócles, y el duro Polinices,
Que horrorizais à Tebas, y haceis desventurados
Los Hermanos furiosos por vuestra voz guiados,
Ceda ya por lo menos vuestra venganza fuerte
Despues que los separan los filos de la Muerte.
Mas sus Furias evocan mil sombras parricidas,
Y la insaciable Muerte viene à turbar las vidas.
Ya su sangre guiada por sus atrocidades
Para admirar el Mundo inventa mil maldades:
Doméstico enemigo, Discordia inveterada,
De su antigua familia Peste como heredada,
Viene à dictar las sañas à que viven sugetos
Por odio del Abuelo aun los ùltimos Nietos.

¡ Oh que Escritos, que solo sangre, y horror destilan!
¡ Oh que de Testimonios, que el honor aniquilan !
¡ Políticas astutas con que el cruel Averno
Retrata entre nosotros la imàgen del Infierno!
Ya, Odio, con su auxîlio destruyes à los Hombres,
Y Proteo horroroso matas con nuevos nombres.
Interes, Entusiasmo, Celos, Hypocresia,
Ambiciones, Sospechas, Fanatismo, Heregia:::

Aun à la Piedad pide su auxîlio la venganza:
¿ Serà posible, Cielos, su tremenda mudanza ?
La Política impía abre nuevos registros,
De un Dios Eterno, y Santo va à buscar los Ministros:
Poseidos à veces de obgetos criminales,
Ofrecen à sus Odios inciensos infernales.
¡ Oh tiempos de alboroto ! abandonado el culto,
Del Altar à la sombra camina el Odio inculto:
Dexa, Musa, las voces de un zelo temerario,
Tiembla humilde al aspecto del alto Santuario:
Respeten tus palabras todos sus Habitantes:
Y ver Hombres no admires los que eran Hombres antes.
A Climas menos Santos se dirija tu buelo.

A la Traicion el Odio trajo à turbar el suelo,
Con pálido semblante, y ceñudas miradas
Que guardan al incauto sañas premeditadas.

Por èl vino à nosotros de la verdad huyendo
La hipócrita Calumnia, que mata sonriendo,
Y aguza con enojo en su acerado diente
La flecha que prepara al infeliz ausente.

Con el cuello inclinado, y el mirar zahareño,
Tiembla la Envidia, y mira con sobresalto, y ceño:

Su

Su corazon maligno para vibrar sus flechas
Alberga en su secreto los celos, y sospechas:
Y ella es el Basilisco único, y verdadero
Que mata con los ojos al que mirò primero.
Temblad, temblad, Mortales, su venganza està cierta:
Hala enseñado el Odio à que aceche encubierta.
No muestra su semblante al Mortal, que la mira,
El semblante, que muestra, le pintó la Mentira.
La risa afectar sabe, y con negra eloqüencia
Ya elogia la Persona, ya el Talento, ò la Ciencia:
Si te persigue el Odio con la envidia inhumana,
Y hoy te adula, y elogia, te perderà mañana.

¿Mas para que recorro, Odio, tu vil cortejo?
Al Infierno, y à ti tu posesion te dexo:
Cansada ya mi Musa de pintar tantos males
Te abandona la lista de mil Mostruos mortales.

Tal es, Hombres, el Odio, tales son sus afectos,
Tal es su compañia, y tales sus proyectos.
¿Y serà imaginable, que nuestras sinrazones
Le ofrezcan como templos mil duros corazones?
¿Seguirà el Hombre un ansia del Hombre tan impropia?
¿Hemos de hacer divorcio con nuestra razon propia?
¡Infelices humanos! tomemos por modelo
De la tierna Paloma el amoroso zelo:

O

O renunciando fieros los mas amables nombres,
Mientras no lo seamos, no nos llamemos Hombres;
Brutos, y foragidos en bosques horrorosos
Vivamos solamente con Tigres, y con Osos.

El infeliz humano, que viva complacido
Con el deleite horrendo de ser aborrecido,
Ese siga tus iras, Venganza, y tus furores:
No podrè yo privarle de los tristes horrores,
Que son la recompensa del alma que aborrece.
Si à cada bien ageno se abisma, y estremece,
Si le sigue el azote cruel de la conciencia,
Si del remordimiento la penosa presencia
Su corazon cobarde agita, y desazona:
El tolere tu pena, pues que por ti se encona.
El te verà en su pecho, Odio, contra èl furioso:
Confesarte vencido quando mas victorioso
Verà que tolerando el propio mal que haces,
En los males te engolfas, y no te satisfaces:
Y verà que mas daño, y dolor mas crecido
Tolera el que aborrece, que el que es aborrecido.

Yo, tranquilo entretanto, le verè congojado
Buscar el vil contento de hacerme desdichado,
Y entre el vano aparato de asechanzas, y horrores,
Que, quando mas, me causen pasageros dolores,
El vivirà muy libre de que yo le aborrezca,
Viendole solo digno de que le compadezca.

